

Ana Laura Aláez, Elvira Alfageme,
Txomin Badiola, Valérie Belin,
Christina Benz, Javier Codesal,
Anita Di Bianco, Laura González
Cabrera, Juan Hidalgo, Sarah Lucas,
María Belén Morales, Matt Mullican,
Carlos Rivero, Laurie Simmons,
Juan Urrios.

Una espera inalterada
TEA Tenerife Espacio de las Artes

Una espera inalterada

05/09/19 – 27/10/19
Centro TEA Las Catalinas
Monasterio de Santa Catalina de Siena





Frente a la invasión del espectáculo, todavía podemos meditar sobre las potencialidades de revuelta que lo imaginario puede resucitar en nuestra intimidad.
Julia Kristeva, *La revuelta íntima*

9

Una espera inalterada

Alejandro Castañeda

15

Retales y alusiones.

En torno a la exposición “Una espera inalterada”

Concepción Ortega Cruz

25

Al atardecer de la vida, nos examinarán del amor

Marta Echaves

35

I: Génesis

45

II: La espera

57

III: Identificar, performar

81

IV: Una revuelta personal

93

V: La alteración

115

Listado de obras

119

English translations

143

Créditos

147

Vistas de la exposición

Una espera inalterada
Alejandro Castañeda



Hay esperas deseadas. Unas que producen deseos y otras que los terminan. Hay esperas largas y cortas, simultáneas, y unas que suceden dentro de otras. Si concibiéramos los ciclos vitales como esperas, el objetivo de los mismos serían sus desenlaces, sus finales.

Así como hay esperas deseadas, hay finales deseados y otros que producen deseo. Y mientras esperamos, podemos alterar las esperas y sus finales. O inalterarlos. Esa capacidad de modificación, propia del ser humano, puede actuar –desde la conciencia y desde la inconsciencia– en múltiples esferas: en la pública y en la privada, en la personal y en la colectiva, en la íntima y en la compartida. O incluso, atravesarlas todas.

Los mecanismos de control del sistema que habitamos nos llevan a construir lugares de resistencia. En estos hallamos huecos desde los que dialogar con el poder, negociar con él o combatirlo. Espacios de seguridad donde los procesos de identificación y resignificación –vulnerables en el afuera– se conforman; toman cuerpo. Donde encontrar referencias o inventarse referentes. Donde enunciarse haciendo colectivo lo personal. Un lugar contingente en el que poder practicar otras performatividades.

Las salas donde hoy se levanta el Centro TEA Las Catalinas, en La Laguna, corresponden a las dependencias del antiguo noviciado del Monasterio de Santa Catalina de Siena, aún hoy habitado como lugar de clausura femenina por la Orden de Santo Domingo. El noviciado es un período de tentativa previo a tomar los votos monásticos. Un lugar donde aguardar, de proximidad al cielo en la tierra. Es, por lo tanto, un espacio de espera que escapa de unos mecanismos de control para tomar otros.

Esta muestra, concebida como un relato relacional –no lineal– a través de cinco capítulos –*I: Génesis, II: La espera, III: Identificar, performar, IV: Una revuelta personal y V: La alteración*–, está formada por obras procedentes de algunas de las colecciones que componen la Colección TEA



Tenerife Espacio de las Artes: Colección TEA, Colección Los Bragales, Colección Ordóñez-Falcón de Fotografía y la Colección Asociación Canaria de Amigos del Arte Contemporáneo. Obras que se encuentran almacenadas esperando a ser mostradas, y cuyo conjunto comunica las diferentes voluntades que llevaron a su incorporación en cada una de las colecciones.

Una espera inalterada es una búsqueda transversal dentro de la Colección que, excusándose en “la espera”, desea localizar voces que se enuncian desde lugares de resistencia, y que en su conjugación construyan una narración donde la transformación, la disidencia identitaria y otros imaginarios son posibles.

Retales y alusiones
En torno a la exposición “Una espera inalterada”
Concepción Ortega Cruz

La espera, entendida como experiencia vital, afirma la posibilidad y el tiempo. Afirmar la posibilidad connota el proyectar, poner nuestra vida en suspenso y arropar la esperanza de que lo que *no es* puede llegar a serlo. Aceptar nuestras vidas como *posibilidad esperanzada* exige confianza en su realización y en el carácter gratificante de su éxito; es querer, al menos por un momento, romper la lógica de lo impuesto y convertirnos en agentes de nuestros propios deseos. Ya el tiempo no puede entenderse como un destino lineal al que nuestra vida tenga que adaptarse como un cronómetro: el tiempo es *devenir*, es apertura a la novedad, a lo inesperado, al riesgo, a la incertidumbre...

El despertar.

1

Érase una vez un niño que tenía miedo de lo que ocurría cuando terminaba la pesadilla porque sabía que uno se despierta de los precipicios, pero no de la realidad.

Pesadilla cotidiana. Más allá de nuestros deseos, la realidad nos desvela que no existe posibilidad. Bienvenidos a la era de la distopía.

Tal y como el capitalismo neoliberal sentencia (es decir, nuestra sociedad), no es necesario anhelar mundos posibles o vidas alternativas, debemos depositar toda nuestra esperanza en este sistema, capaz de ofrecernos todo aquello que podamos desear si nos convertimos en clientela de un mercado que crea y satisface todas nuestras necesidades, vitales y materiales. Y para ello, *no podemos perder el tiempo*.

La condición para acceder al mundo de posibilidades que nos ofrece esta sociedad es el trabajo asalariado, que se impone como una exigencia ontológica del ser humano y no, meramente, como un recurso necesario para el sosténimiento de la producción mercantilista. Al configurarte como trabajador o trabajadora, tus expectativas de vida quedan sujetas al ritmo de trabajo impuesto, al precio al que se subaste en el mercado tu esfuerzo laboral y, en

última instancia, a tu capacidad económica para endeudarte. Por ello, hay que sincronizar nuestros relojes; es necesario recuperar la acepción de *una espera* como algo inminente e inmediato. Ya el tiempo no es *devenir* sino mero tránsito; se impone la filosofía del instante, de la velocidad, de trabajar para descansar y de trabajar para pagarnos el descanso, de vivir acelerados porque no tenemos tiempo...; en definitiva, y aunque no seamos conscientes de ello, hay que fecundar la filosofía de la prisa porque se impone la necesidad de seguir huyendo hacia adelante.

En este contexto, la tecnología, supuestamente, se pone de nuestro lado. Los algoritmos confieren neutralidad y eficiencia a nuestra gestión, el Big Data negocia con los datos que revelan nuestra forma de vida, y las nuevas tecnologías de la comunicación de masas configuran nuestra identidad en relación unívoca con la aceptación y el reconocimiento frívolo del número de *likes* obtenido. Bien es cierto que en este nuevo marco no hay espacio para lo espontáneo ni lo impredecible, pero éste es el peaje que debemos abonar en nombre del progreso.

El desarrollo tecnológico actual permite, además, perfecionar el tipo de control denominado por Foucault biopolítica; es decir, permite desarrollar mecanismos más difusos de vigilancia y mantenimiento del orden establecido procurando implantar la obediencia como si ésta fuera producto de nuestras propias decisiones. El poder ya no necesita imponerse de forma explícita y jerarquizada porque adquiere mayor rendimiento al convertirse en una forma de poder distribuido y simulado que impregna todos los espacios de nuestra vida cotidiana, incluyendo nuestro propio cuerpo.

Aún antes de nacer, somos “nombrados” como hombres y mujeres. A partir de esta clasificación nos imponen los roles sociales que debemos desempeñar utilizando el argumento de que los géneros masculino y femenino son consustanciales a la naturaleza humana en la medida en que explicitan el imperativo natural del sexo. Por tal motivo,

el rol femenino se asocia al instinto de la maternidad y, en consecuencia, con los cuidados, con las manifestaciones afectivas, con las tareas domésticas, y un largo etcétera.

El rol masculino, por el contrario, se identifica con la actividad, con la fuerza o el liderazgo, por lo que su espacio vital es la esfera pública. De esta forma, se ignora el hecho de que utilizar el sexo (que además no se reduce a dos) como criterio natural de clasificación es sólo una opción destinada a justificar culturalmente los intereses económicos que derivan de la estructura social basada en los roles de género. Por tal motivo, debemos ser conscientes de que sólo se puede reivindicar la igualdad si se desenmascara y deconstruye el carácter social de la identidad, de la sexualidad o de los roles asignados; de no ser así, la reivindicación de igualdad se convierte en una mera *reducción al absurdo*. Atendiendo las afirmaciones del movimiento queer, los roles de género no son más que una *performance* que, debido a los beneficios que procuran, determinan el sexo.

Somos sujetos cosificados, personas convertidas en mercancía cuyo proceso socializador tiene como objetivo disciplinarnos en la desigualdad, la producción y el consumo. Una de las exigencias de la cosificación social es la fragmentación del individuo en su dimensión histórica, social y mental. Es importante evitar una visión holista que establezca la relación y dependencia de las tres dimensiones mencionadas, que permita concebirnos como totalidad, como conjunto de vivencias que conforman todo aquello que somos. La ineficacia de la cosificación provocaría preguntas comprometedoras sobre las causas históricas que han dado lugar al sistema económico y político actual, sobre el motivo por el que se incide en una socialización anómica donde se privilegia la falta de cohesión o empatía, o sobre el motivo por el que no somos capaces de elaborar un pensamiento crítico fundamentado en el conocimiento autónomo. La única forma de evitar esta impertinente consecuencia es impidiendo el acceso a una versión totalizadora del ser humano. Tal y como afirma Andrés Neuman,

autor del libro titulado *Fractura*, “Somos fragmentos de nosotros mismos todo el tiempo”, por lo que hay que aplicar el arte del *kintsugi*, una técnica centenaria de Japón que consiste en utilizar polvo de oro para reparar la cerámica rota y, de esta forma, embellecerla y convertir la fractura en atributo de la propia pieza.

En contra de la noción metafísica de la subjetividad, podemos afirmar el origen social y simbólico de todo aquello que somos; dicho de otro modo, lo que somos no viene determinado por elecciones originales e individuales sino por un proceso de aprendizaje en el que, gracias al poder del lenguaje, se impone una forma histórica de concebir la realidad como la única o, al menos, la mejor de las versiones.

Según defiende la perspectiva pragmática del lenguaje, con las palabras no sólo *decimos* cosas sino que también *hacemos* cosas con ellas. Gracias a este poder realizativo o performativo del lenguaje, no sólo nos enseñan a conceptualizar la realidad natural sino también la realidad simbólicamente estructurada. Utilizando este recurso performativo nos proporcionan el vocabulario adecuado para adaptar nuestras creencias y necesidades a la literalidad de los intereses del sistema; de esta forma, adquirimos el significado de conceptos como la verdad, lo moralmente aceptable, lo justo, la libertad de opciones y de expresión, la igualdad, lo que es o no normal, la democracia, la noción de desarrollo o el propio sentido común. Aprovechando el recurso de repetición, es decir, el carácter iterable de dichos conceptos, se logra nuestra sumisión haciéndonos creer que el significado que el sistema atribuye a la *realidad* coincide con lo que la *realidad* es; nos convencen de que nuestra conceptualización del mundo describe, de forma objetiva, *lo existente*.

Si las herramientas simbólicas del capitalismo marcan la orientación de nuestra vida, ya no es necesario pensar. Debemos instruirnos o formarnos para satisfacer las necesidades productivas del mercado, pero es insignificante

confundir el conocimiento con la opinión. No hay que fomentar el pensamiento crítico porque no existe un modelo alternativo de vida; por otro lado, no existe la posibilidad de equivocarse porque contamos con el instrumento (los significados performativos) que nos aporta todas las respuestas. Vivimos en una era donde se impone, en palabras de Paloma Torres, un “analfabetismo sofisticado” que sobrevive gracias a la parodia... Ciertamente, ya no hay lugar para las *imposturas intelectuales*.
2

Vivimos en la era del relato en la que ya no es necesario exigir certezas o fundamentos, basta con el hecho de que la realidad social percibida sea aceptable, que coincida con nuestra “manera de ver las cosas”. Aunque se confunda la forma con el contenido, lo importante es no tener que realizar el esfuerzo psicológico de acomodar la realidad, basta con asimilarla. El objetivo del relato, de su narrativa, es servir de recordatorio constante de la distinción que existe entre lo normal y lo patológico, de los réditos que nos aporta vivir según el modelo normalizado y del alto coste que implica la deserción.

El relato refuerza la identificación emocional de una sociedad que necesita confirmarse, que tiene que evitar el extrañamiento, el riesgo y el desafío; que busca delimitar un “nosotros” frente a un “otro” que es concebido como enemigo; frente a una alteridad que, supuestamente, pone en riesgo nuestra forma de vida. El recurso más eficaz para implementar esta cohesión del “nosotros” es recurrir a las emociones, y no hay emoción más adaptativa (en un sentido biológico y cultural) que el miedo.

Más allá del miedo al dolor o a la muerte, nuestra sociedad se ha especializado en la creación de miedos “metafísicos” (por ejemplo, el miedo a los efectos que puede generar la inmigración) cuyo origen es el propio relato o narrativa. Estos miedos creados por la capacidad humana de generar representaciones simbólicas impiden identificar su origen y sus causas, situación que no nos permite

canalizar la tensión provocada por nuestras emociones y, en consecuencia, nos instala en el miedo constante a ser vulnerables o a quedar desamparados. El que siente miedo necesita protección, necesita respuestas inmediatas que son ofrecidas por el propio relato. Se explica así el círculo vicioso y viciado que ofrece como respuesta ante el miedo el mismo mecanismo simbólico que lo origina; una extraña paradoja que impone el *demiurgo* en su versión actualizada.

Se desata así la era del *panóptico* como una forma de violencia simbólica, y no necesariamente disciplinar o física, que garantiza la reproducción de la forma de vida definida como “normal”, aunque ésta se nos ofrezca como una vida precaria. En defensa del modelo socialmente aceptable, consentimos vivir de forma impostada, lo que nos obliga a desandar el camino histórico, cuya meta era definir al ser humano, retornando a nuestro origen etimológico en el que *personare* (persona) refiere aquella máscara utilizada en el teatro griego y romano para representar el personaje que nos han asignado.

Me veo repetido, como una continua y tediosa fotocopia de mí mismo, idéntica a la anterior y a la que la antecede, sin alteraciones que me salven de lo que ya me tengo tan visto. Me pasa lo que a Quevedo: “Soy un fue y un será y un es cansado”. Ahí está la cuestión: necesitas el último disfraz que, por leve que sea, ha de subsistir hasta la definitiva caída del telón: el disfraz de las palabras. Esas palabras que, por el simple hecho de tenerlas, inspiran el consuelo que impida tu derrumbe.

3

Atendiendo la mera descripción sinóptica de algunos de los elementos narrativos que configuran la forma de vida diseñada, parece razonable defender que el cambio exige acción. La acción implica modificaciones, *alteración*. No es posible agotar la naturaleza condicional y circunstancial de *una espera* manteniendo una actitud pasiva, una situación de parálisis justificada en los mitos generados por la propia narración. *Una espera* sólo puede desarrollar su potencia

transformadora concretando el *appetitus* en una actuación que afecte de forma vinculante a nuestra vida. Pero la *alteración* así entendida implica asumir la incertidumbre, el riesgo al fracaso, asumir que la confianza se puede transmutar en decepción... y esto compone un pliego de condiciones que el sujeto adaptado a las expectativas sociales no está dispuesto a aceptar.

Ante la confirmación del “no podemos hacer nada”, nuestro devenir vital y temporal se concentra en el mero entretenimiento. Éste es el recurso contra el tedio que produce ese continuo descontento originado por el carácter patológico de nuestro modelo de vida. (Aunque siempre nos queda la posibilidad de recurrir a un mundo virtual tuneado milimétricamente, configurado a medida y adaptado a nuestras expectativas y necesidades; un mundo virtual capaz de conjurar nuestros propios “fracasos”. Con este recurso de fuga, nuestra sociedad satisface un doble objetivo: difuminar nuestra condición de excluido e individualizar el origen de nuestras insatisfacciones).

La propia estructura semántica de *una espera* enuncia su quietismo: *una espera*, con artículo indeterminado. Entendida de esta forma, la *espera* se sustantiva; no expone la connotación de movimiento o tránsito autónomo, simplemente exhibe una esencia que trasciende al propio sujeto; sujeto que sólo aspira a ser dirigido desde fuera, que se paraliza ante el abismo que supone, en palabras de Rafael Soler, enfrentarse a “un futuro sin libreto”. Si la *espera*, entendida como posibilidad, nos enfrenta a la opción de obediencia o rebelión, el sujeto neoliberal ya posee la respuesta: *una espera inalterada*. En este contexto, *una espera inalterada* es una categoría esencialista que representa una concepción de la vida que no pretende ser actualizada.

La Filosofía no se cansa de incidir en la importancia de “decir que no”, y esto en un doble sentido: como negación de lo que se cree o piensa y como negación de lo que la sociedad pretende. Pero la Filosofía, o mejor dicho una gran parte de

las personas que la practican, no está dispuesta a ir más allá; prefieren renunciar al análisis y crítica de la realidad social antes que abandonar la empresa de construir relatos estériles y complacientes. Si el punto común más significativo existente entre la Filosofía y el Arte es la capacidad de trascender la mirada cotidiana, no tenemos más alternativa que apostar por ese género de Arte que, siendo consciente del contexto social en el que emerge, es capaz de provocar descontento, de perturbar, de poner en jaque el orden y el desorden, o de nombrar lo que parece evidente. Sólo de esa forma podremos desanudar el oxímoron redimiendo la versión utópica de la esperanza.

... Aunque siempre nos quedará la opción de esperar el momento en el que sucumbamos al sueño para seguir imaginando *precipicios* ...

1

Al atardecer de la vida, nos examinarán del amor
Marta Echaves

NOTAS

1. "Experimentos con la verdad", Blog de Laura Ferrero Carballo publicado en *Fronterad*, 10 de noviembre de 2016.
2. En referencia al libro que lleva el mismo título y cuyos autores son Alan Sokal y Jean Bricmont, Barcelona, editorial Paidós, 1999.
3. Arteta, J.: *Fronterad*, 8 de febrero de 2019.

Tratar, no de interpretar sino de mirar hasta que la luz se haga. En la percepción sensible, cuando uno no está seguro de lo que ve, se mueve de lugar sin dejar de seguir mirando. Con el tiempo va uno cambiando y si, a través de las modificaciones, se mantiene la mirada orientada hacia lo mismo, a fin de cuentas la ilusión se disipa y lo real aparece. La condición es que la atención sea una mirada y no un apego.

Simone Weil

He ahí, la luz, posándose sobre la piedra. Con la gracia de la pluma de un ave que erró, cae. Cae muy lentamente, insinuando un serpenteo que ilumina en la virtud de su enseñanza. Resistiendo. No el trayecto más rápido es el más bello, ni el más verdadero. Esa luz que cae como la pluma de un ave que despistó su camino, roza todas las manos que durante siglos acariciaron también esa piedra. Está tallada en forma de flor, porque es el detalle de una fuente que en su ornamentación rememora el Cántico del Hermano Sol de San Francisco de Asís. Ahí, en esa fuente, la luz, la roca, y la piel de las hermanas transmutan en una única sustancia. El tiempo es la alquimia, y la bóveda celeste se ofrece como testigo.

Si tuviéramos la paciencia para esperar, a la luz, durante todo su recorrido de un día acariciando la arquitectura del claustro, donde reposa la fuente, sus aguas sabrían más dulce y sus susurros encenderían en llamas nuestro pecho. Si nos perdiésemos en su arrullar, percibiríamos el goteo de las lágrimas que de un rostro cayeron sobre sus aguas. Hubo una hermana que cada vez que atravesaba el claustro no podía evitar buscar su reflejo en la cristalina fuente. Era aún novicia, y la vanidad y el amor de sí entorpecían su desasimiento. Durante su examen de conciencia escribía en su cuaderno: “Confieso que he pecado, de vanidad y de orgullo. Me acuso de haber buscado mi rostro en el reflejo de las aguas de la fuente del claustro. Confieso que mi amor propio aún está por encima de mi amor por Dios y mis hermanas. Me acuso de no haber abrazado con total determinación la enseñanza de mis superiores: Solo Dios

Basta. En esta lucha interminable por alcanzar la virtud y la perfección, quiero dejarme toda en ti, tragarme de una vez la muerte. Sin humildad no hay santidad. Arrepentida te ruego: Quita la debilidad y el amor de sí de este cuerpo, líbrame de las ataduras y los miedos, que se desvanezcan todos los recuerdos de una vida pasada que ya no quiero en mí. Bautizada con mi nuevo nombre y desnuda ante mis hermanas, vuestra soy, disponed de mí”.

Cuando nos abandonamos a la sonoridad del agua y a la temporalidad divina de la luz, las voces interiores se acallan, el ruido mundano se aleja, el alma está en una quietud inefable. El desasimiento es una práctica de la presencia plena, ahí y entonces solo Dios y el alma se gozan con grandísimo silencio. “Como si de un trocito de cielo en la tierra se tratara, el alma, que reconoce la presencia constante de Dios, procura contentarle en todo lo que hace, piensa o dice. Todo lo que tiene el alma es para Él y Él derrama, sin medida, su gracia y su poder”.

2

Está anocheciendo y la celosía esculpe sobre la pared formas que suavemente también nos amenazan. Las criaturas están siendo llamadas y la vegetación exuberante gorgotea. Las hermanas se entregan al gran silencio mientras a lo lejos, se escuchan los pasos de algunos jornaleros que vuelven al fuego de sus casas. Sus mujeres ya no rezan. Enterraron sus rosarios la noche sin Luna en la que se conjuraron la pólvora, el barro y la sangre. Hubo muertos sin rostros y castigos sin culpa. Las campanas no cesaban de replicar ahogando el silenciopectral que nos habita cuando contemplamos los rostros de la muerte. Decían aquellos que la amaban, a la muerte. Gritaban mientras disparaban confiados en que ocultándose tras el estruendo invocarían el olvido. Aquella noche sin Luna, las formas que la celosía esculpía dictaban cada uno de los nombres, uno tras otro, incansables las formas por forjar su inhóspito destino.

Una hermana ya muy mayor cayó repentinamente enferma aquella noche. Las campanadas, las voces y las balas como

un rumor condensaban el ambiente de la celda donde la priora descansaba. Se aferraba a las duras sábanas regadas por el sudor frío; temblaba. En sus delirios enumeraba sus pecados ante el asombro del resto de las hermanas que siempre habían admirado las virtudes de su superiora. Había amado a otra mujer antes de ser novicia. Había recorrido lujuriosa su cuerpo con las lenguas, con su torso, con sus manos. Una de las hermanas apagó el candil y, una a una, fueron abandonando su lecho. El gran silencio volvió a apoderarse del convento mientras afuera la noche comenzaba a sosegarse. Un joven recorría el pueblo con una pala de plata entusiasmado. Había mucho por hacer antes que la luz del alba, atravesando la celosía, esculpiese nuevas formas. La pala incansable agujereaba la tierra mojada ya por el rocío. El sudor del joven se entremezclaba con esas finas gotas y con las lágrimas de las viudas que, desoyendo el mandato paterno, querían acompañar a sus muertos. La situación se envalentonó cuando una de ellas saltó a la fosa abrazándose al cuerpo de su hijo. Quería descansar ahí, con él, por siempre. El joven no pudo reaccionar. La pala había caído a la fosa y, cuando éste se dispuso a recogerla, tuvo que remover todos los cuerpos para poder encontrarla. Entre todos esos cuerpos maldecidos apareció el de una mujer muy mayor. Nadie supo reconocerla. Estaba desnuda y sin orificios de bala en la piel. Su rostro transmitía una extraña paz. La madre, al contemplar ese rostro, besó a su hijo y abandonó la fosa. Las mujeres lanzaron un puñado de tierra húmeda sobre los cuerpos y, poco a poco, se alejaron del joven, de la pala de plata, de la fosa, y de sus muertos.

La luz del mediodía entraba directa por la ventana de la cocina, refractándose sobre la vasija de metal que reposaba abundante de agua sobre la mesa. Estaba horneando pan cuando le comunicaron que iba a ser nombrada abadesa del convento. Trató de disimular el temblor de sus manos tras el hábito que escondía su carne, pero la mirada de quien ya era su predecesora delataba la desaprobación por que expresara un ápice de emoción. Recuerda que el almendro del claustro estaba floreciendo, y el olor del pan

se entremezclaba con el de las flores y con el del fuego del horno de piedra en torno al cual se congregaban las hermanas. La llamada a la oración dispersó los murmullos. Era un día realmente hermoso, pensó la abadesa. “Y el Verbo se hizo carne. Y habitó entre nosotros. Dios te salve, María... Santa María...”. El Ángelus era uno de los rezos que más le conmovía. En su juventud, antes de entrar al convento, confundía al Ángel Gabriel con el Angelus Novus. Cuenta la tradición del Talmud que una legión de ángeles nuevos son creados en cada instante para, tras entonar su himno ante Dios, terminar y disolverse ya en la nada. Supo de la historia de este Angelus por su madre, quien un día la había llevado a ver un cuadro titulado con este mismo nombre. Fue ahí, frente a los ojos de aquel Angelus Novus, que en el interior de su pecho sintió por primera vez el amor y el llamado de Jesús. La vocación implica realizar en tu propia vida un paradójico éxodo, “¿estás segura hija de que quieres morir un poco cada día, que quieres de verdad entregarte y vivir en Él?”, “¿cómo puedes saber que no es un mero capricho o deseo pasajero?”. Volvió a enfrentarse a la mirada del Angelus y escuchó su voz. Es un milagro, dijo para sí. Su madre al ver como cambiaba la expresión de su rostro mientras sostenía esa mirada se acercó a ella y susurró: “... Tiene los ojos desorbitados, la boca abierta y las alas extendidas... Ha vuelto el rostro hacia el pasado... Ve una catástrofe única que amontona ruina sobre ruina y la arroja a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irreteniblemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo”.

Salía del coro recordando a su madre y a ese Ángel de la Historia. Ahora que era abadesa podría cumplir la promesa que se hizo... recomponer lo despedazado. Había guardado en secreto aquellas voces, había escrito en la oscuridad todas sus réplicas. Necesitaba redimirse. Aprovechó la hora

del descanso para contornear el mapa y localizar los nichos. Ella sabía por otra de las hermanas que varias parroquias de los alrededores podían disponer de camposanto desocupado. Tendría que salir del convento para entregarse a su encomienda, convencer con su buena palabra a los clérigos de que este acaecimiento era mandato divino. Un asunto de perdón. Sabía que ellos entenderían los riesgos de que no aceptaran dar sepultura a esos cuerpos. Aunque lo primero era reunir a las hermanas en asamblea y comunicar su decisión de abrir la hospedería. Podía anticiparse a las réplicas de quienes sabía iban a negarse rotundamente. Era importante insistir en la excepcionalidad de los tiempos convulsos en los que les había tocado vivir. Eso era así y todas lo sabían. ¿Quién, si no ellas, debían entregarse al cuidado de todos esos enfermos? ¿Quién? Conocía de otros conventos en los que ya se estaban ofreciendo camas donde pudieran afrontar en paz el deshacerse de su morada terrenal, y que la misericordia sosegase sus lamentos. “Para resucitar con Cristo, es necesario morir con Cristo, es necesario «dejar este cuerpo para ir a morar cerca del Señor»” (2 Corintios 5, 8). Hemos de ser como la mano de Dios que acoge al hijo enfermo para darle el abrazo de bienvenida a donde todos caben. Hemos de ofrecer un santuario terrenal donde la espera no sea consuelo, sino luz. Vosotras sabéis tan bien como yo que hay jóvenes muriendo todos los días en la calle, solos. Nadie se aventura ni a rozarles por miedo al contagio. Solo quisieron amarse, y nosotras no estamos aquí para juzgar su amor. Eso solo podrá Dios, de quien recibirán en sus manos la hermosa diadema de su realeza. El perdón les ilumina a ellos, los desventurados, que están rodeados de ángeles. La enfermedad es ese heraldo negro que galopa, y ellos se dejan ir y ya no afrentan su mirada. Saben que vinieron a cambiar este mundo y no a unirse a él. Aunque muchos no sean creyentes hay una solemnidad en su martirio que nos alecciona.

Ya no temen a la muerte, sabían que el tiempo habría de acabarse.

Nuestro deber esta con ellos, los pescadores de perlas. Acunarlos hasta el final.

(...)

Sobre el calmo lecho del mar
allí nos echamos
aliviados por las horas
velas de navíos olvidados
impulsados por los vientos tristes
de las profundidades
niños perdidos
dormidos para siempre
en un profundo abrazo
labios de sal que se tocan
en jardines submarinos
(...)

van a olvidar nuestros nombres
con el tiempo
nadie recordará lo que hicimos
nuestra vida pasará como el rastro de una nube
y quedará desperdigada como
el rocío al que siguen
los rayos de sol
nuestro tiempo es una sombra que pasa
y nuestras vidas se propagaran como
chispas en el rastrojo.

Sobre su tumba, dejo una espuela de caballero, azul.

5

NOTAS

1. Título extraído de un verso de San Juan de la Cruz.
2. Santa Teresa de Jesús: *Moradas VII, En la plenitud del amor*.
3. Ángelus.
4. Walter Benjamin: *Tesis de filosofía de la historia, Tesis IX*.
5. Derek Jarman: *Croma*, Caja Negra Editora, Madrid, 2017.



I: Génesis



36



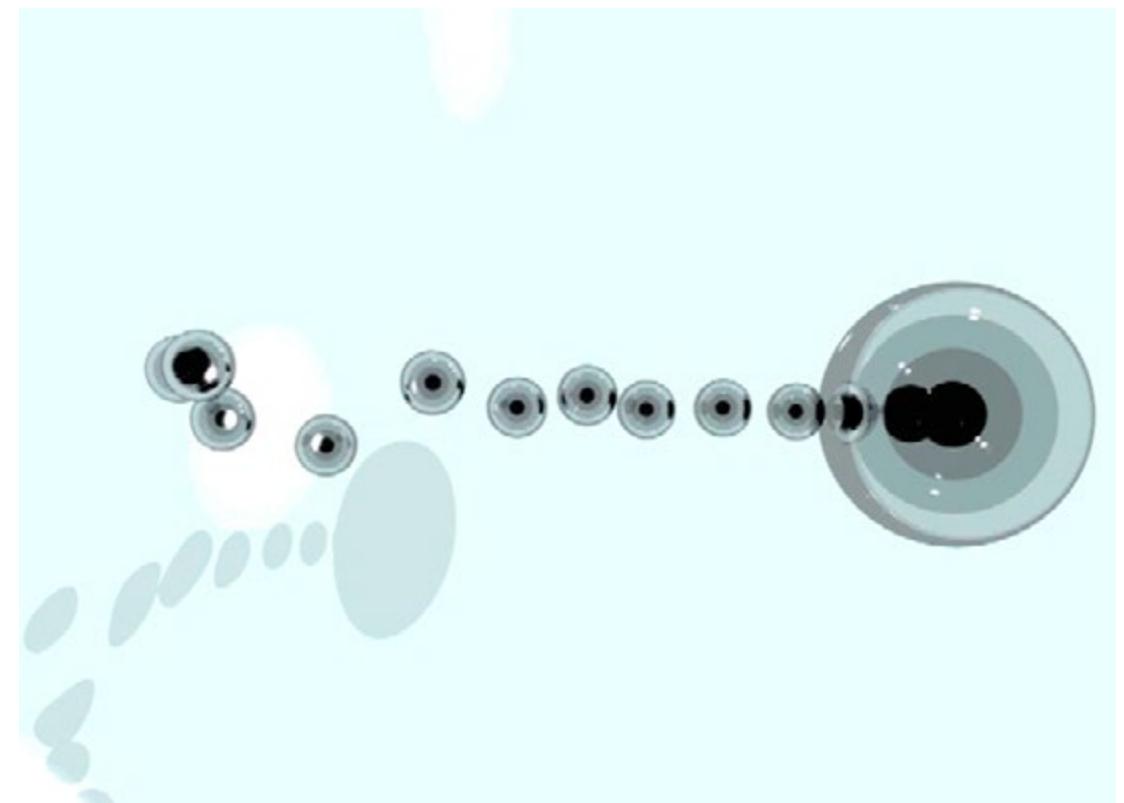
37

Decidí que mi cuerpo sería mi santuario, algo completamente diferente al calabozo inhóspito que me habían estado inculcando. Después de todo, mi cuerpo era mi única posesión. Deseaba legitimar el lugar desde donde veía y sentía el mundo. Tuve que ignorar las opiniones de la gente que me rodeaba.

1

1. Ana Laura Aláez, en Zoe Bray: "Interviews with Two Basque Artists Ana Laura Aláez and Azucena Vieites", *N.paradoxa: International Feminist Art Journal*, Vol. 34, London, July 2014.





II: La espera



46



47



(...) aquí parece que se trae la idea fuerte del diseñador como sujeto heroico, como Saarinen o Eames, llevado a la banalidad de una sala de espera, aludiendo a la forma en cómo el Estado tiende a configurar sus lugares. Se marca la contradicción entre esperar pacientemente a que te den, no sé, un certificado del paro o a que te llame un médico y la idea que manifiestan las sillas del diseñador como héroe contemporáneo de los años cincuenta o sesenta, que no es muy diferente del superhéroe. Los superhéroes esperan, se aburren mientras esperan porque están desactivados. Hay una tensión entre la iniciativa individual encarnada por los tres superhéroes —las habilidades que uno pone en juego, su especificidad— y el hecho de que estén confrontados con un lugar de espera que nos lleva a una idea de burocracia estatal para la cual la condición de la sociedad es el Estado.

2

2. Asier Mendizabal sobre *Tres tipos esperan*, en Txomin Badiola: *Otro Family Plot*, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, 2016.





A la elección de una formación autodidacta y a la reclusión en su estudio durante numerosas horas al día, hay que añadir el hecho de que en los años sesenta y setenta, no existía colaboración entre las diferentes artistas. Eran aún pocas y algunas de ellas solo se conocían porque coincidían en alguna inauguración o en algún acto social. De modo que la mujer tendía a trabajar y a exponer en solitario, lo que confirma el aislamiento y la incomunicación a la que estaban sometidas.

“Además ser artista era sinónimo de liberal, aunque no lo fueras y todo el mundo trataba a las mujeres artistas como liberales. Te ofrecían ayuda, posibilidades, pero en definitiva era una estrategia para utilizarte. Era difícil.” (Elvira Alfageme)

Elvira también hace referencia a la dificultad, que en aquella época, había para reunirse en grupo grande de gente en una casa, ya que políticamente estaba prohibido, era considerado como una conspiración y podían detenerte. Además para las mujeres resultaba aún más complicado, ya que muchas estaban casadas, tenían que cumplir con sus obligaciones familiares y esto les impedía acudir a ciertos actos, relacionarse con sus colegas. Si bien la escultora estuvo introducida en la actividad oficial, como miembro activo, durante un periodo de tiempo.

3

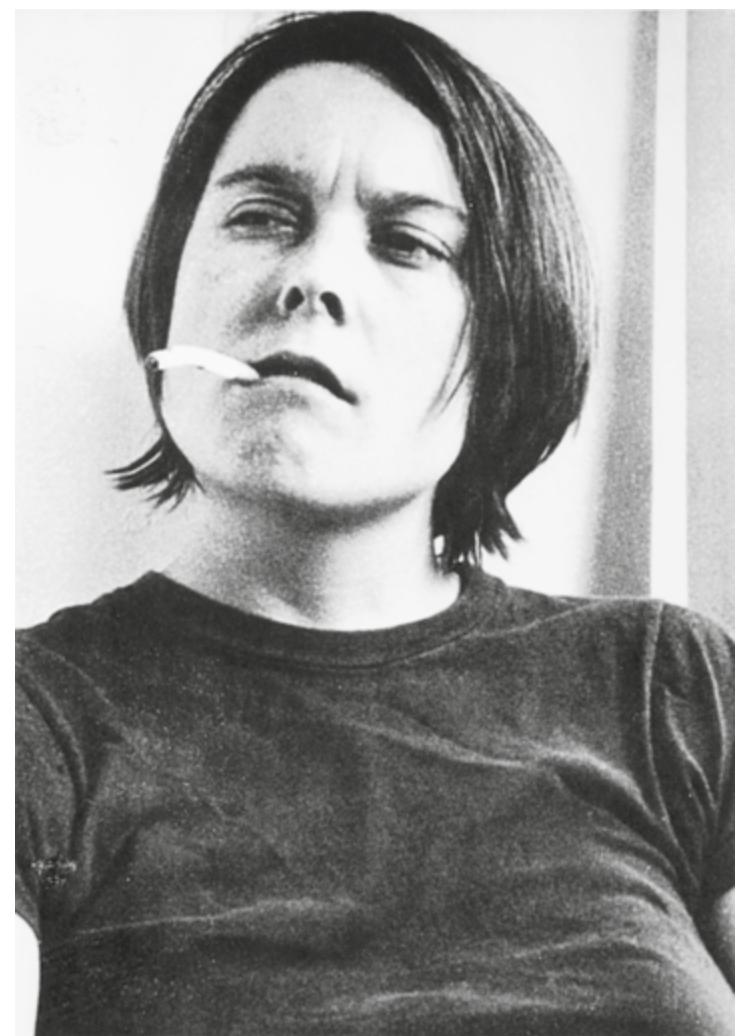
3. Raquel Barrionuevo Pérez: *Hijas de la posguerra, escultoras de la transición (1939-1978)*, Visión Libros, Madrid, 2012.



III: Identificar, performar



58



59



TONINO, 18 años. Tánger.

A Adnán le llaman Tonino por su parecido al presentador de televisión. Cuenta que de mayor quiere ser albañil. De momento, está en cuarto de ESO y juega al fútbol con sus amigos marroquíes en la plaza de los Ángeles, a las puertas del MACBA, aunque ellos la conocen como la "plaza Blanca".



SIDI, 14 años. Fujiang, China.

"Mi padre vino solo a Barcelona en busca de trabajo, sin saber muy bien lo que le esperaba. Lo hizo por sus hijos, -explica Sidi-. Encontró trabajo de cocinero en un restaurante chino. Pasaron ocho años hasta que pudimos reunirnos. Vine con mi madre y mis dos hermanos". De esto hace un año y cuatro meses, y Sidi ya se defiende en catalán y castellano. "Me gusta más la comida occidental que la china. Nunca había comido macarrones, paella, ni jamón hasta que los probé en el comedor de la escuela. El fútbol es el deporte que más me gusta. Veo, porque apenas lo practico. Soy seguidor del Barça desde hace un año. Me siento catalán".



VANESSA, 17 años. Gerundense hija de filipinos.

Sus padres, aunque nacieron en Filipinas, se conocieron en Cataluña. Antes de que Vanessa naciera en Gerona, su padre, técnico aeronáutico, tuvo que marcharse a EE.UU. por motivos de trabajo. "Mi madre rezó para que pudiéramos vivir juntos", explica.

"No me gusta estudiar. Quiero trabajar durante unos años en una discoteca, me encanta la noche". Esto sería sólo durante unos años. A largo plazo Vanessa tiene otros planes. "De mayor, un trabajo más tranquilo como el de secretaria sería más adecuado".

Mientras tanto, Vanessa ni estudia ni trabaja a la espera de encontrar un empleo.



BIJAYA, 7 años. Kathmandú, Nepal.

Cuando su padre murió, Bijaya sólo tenía cinco años, y su madre se vio incapaz de mantenerlo. Lo envió al orfanato estatal de Balmadir, donde pasaba los días cantando y meditando. Allí vio por primera vez una televisión. A los seis años lo adoptó Anna, funcionaria de la Generalitat, con quien voló a Barcelona. Le gusta el fútbol, es del Barça como su abuelo y los amigos del cole, su jugador preferido es Rivaldo. Bijaya no quiere ser diferente.



FÁTIMA, 17 años y BOUCHERA, 15 años. Marruecos.

"Amigas inseparables". Bouchera y Fátima comparten la indumentaria blaugrana, las clases en el IES Pau Claris y el esfuerzo, todos los sábados por la mañana, en el equipo de fútbol local femenino Franja del Casc Antic. Además, las dos son seguidoras del Barça, "en especial de Savio".

"Cuando empecé a jugar quería hacerlo con el pañuelo, pero me molestaba y me lo ataba a lo pirata", -confiesa Bouchera-. Mi madre me dijo que llevarlo era una decisión mía, que nadie me obligaba, pero si lo hacía, tenía que ponérmelo bien para ser respetuosa con la tradición". Bouchera dejó el pañuelo.



AMER, 12 años. Asedz Khasmir, Pakistán.

El padre de Amer vino solo desde Pakistán con la intención de abrir algún negocio. Estuvo un tiempo en Barcelona antes de que viniese Amer, con sus cuatro hermanos, su madre y tres tíos hermanos de su padre con sus respectivas mujeres e hijos. Entre toda la familia trabajan para sacar adelante dos tiendas de comestibles, una carnicería y dos restaurantes.

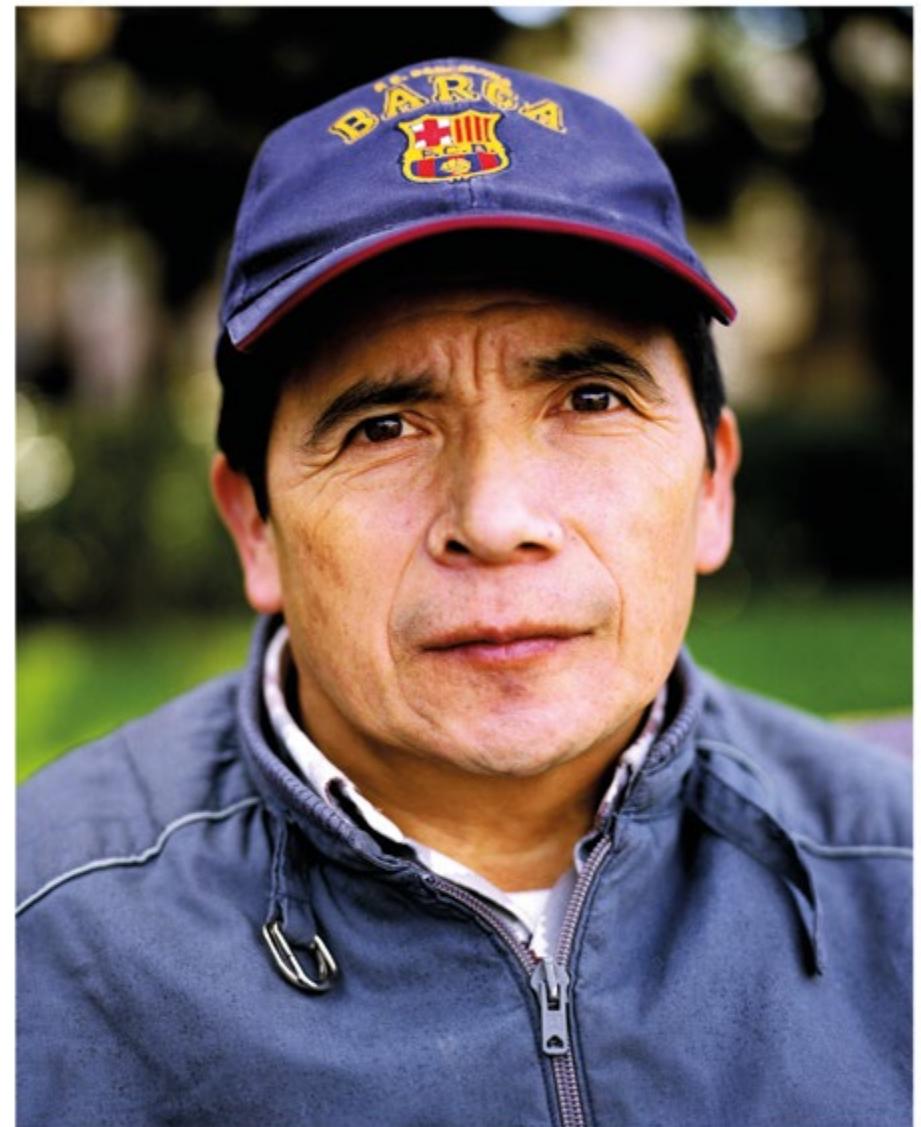
"Mis hermanos y amigos bromeaban a costa mía por ser del Real Madrid. Así que dejé el Madrid para ser del Barça", -de esto sólo hace un mes-. "Una manera de decir a los demás que ya no soy del Madrid es llevar el chaquetón del Barça". Ahora sus hermanos cuando lo ven con el chaquetón continúan bromeando.



HAFID, le llaman Yorka, 15 años. Barcelona, hijo de marroquies de Casablanca.

A menudo coge la Scoopy de su hermano. Habla catalán y castellano. Vive el fútbol con pasión, dentro y fuera del campo. Ha jugado en equipos locales de barrio como el "Casc Antic", "Infants del Raval" y "Franja del Raval".

"Es muy fácil ser seguidor de un gran equipo", dice Hafid, al que todos llaman Yorka, "si tu padre es del Barça y vives en Barcelona, ser del Barça es aún más fácil".



GABRIEL, 50 años. Cuenca, provincia de Asuay, Parroquia de Molleturo, Ecuador.

En su país era simpatizante de "la Nacional" y de "la Católica". Es del Barça desde que pisó Barcelona. En su juventud practicó el salto de trampolín y no ha dejado la natación hasta hace poco, por una dolencia en la vista. *"El deporte ha sido muy importante para mí. Los naipes nunca me gustaron. Todavía juego al fútbol con la familia y los amigos".*

En julio de 2000, lamentando no poder pagar el viaje a su esposa, viajó hasta Barcelona, donde viven dos de sus hijos. Sus tierras las ha dejado arrendadas. *"La agricultura en Ecuador no da lo suficiente. He venido con dinero prestado. Quiero ahorrar para volver y comprarme un camión, no muy grande, de segunda mano sería suficiente".*

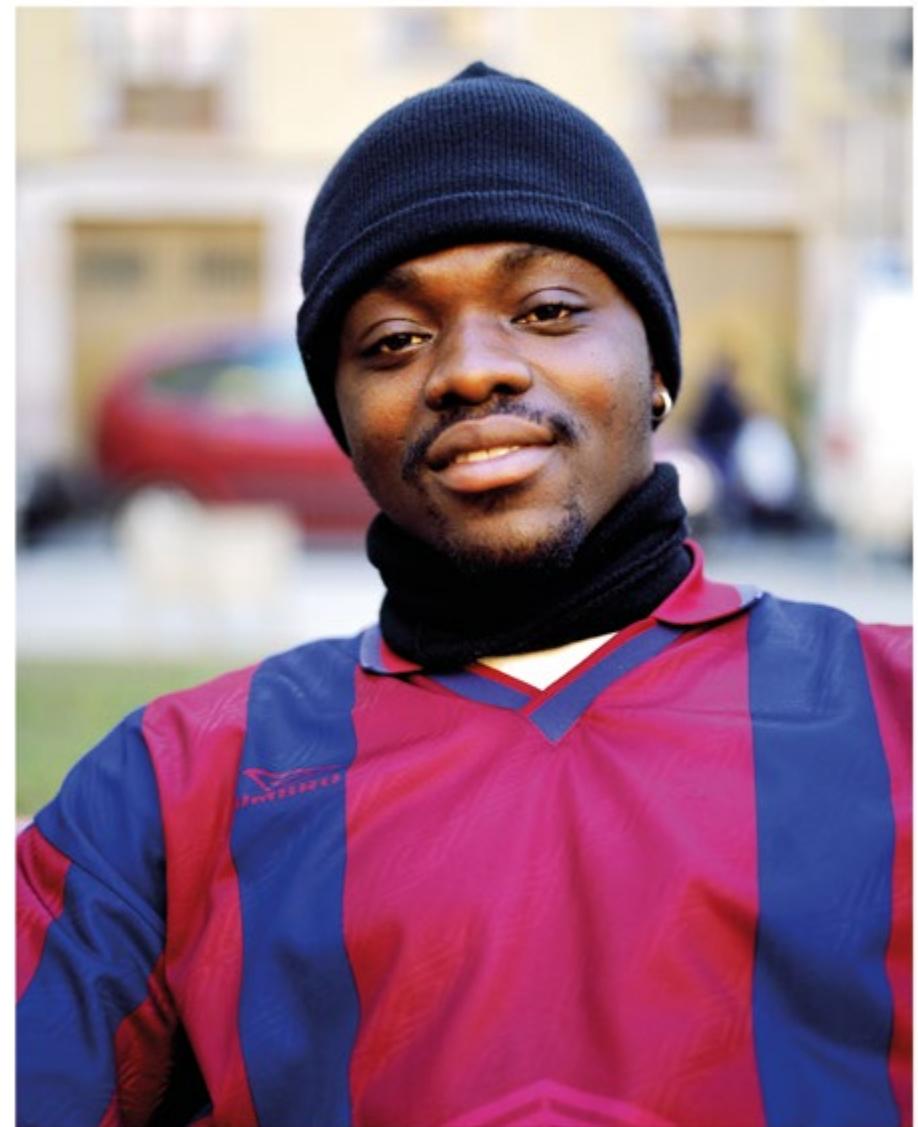
En Barcelona ya ha trabajado en la limpieza de una discoteca, de albañil, y en una frutería del Mercado de Sant Antoni, además, corta el pelo a domicilio.



SAID, 17 años. Ksar-el-Kebir, Marruecos.

"Mi padre se marchó a trabajar a Barcelona antes de que yo naciera. Cuando regresaba por vacaciones me traía camisetas del Barça. Me hacía mucha ilusión y de alguna manera me unían a él en la distancia". Mis padres se separaron definitivamente y yo a los once años me vine a Barcelona a vivir con él. Dejé a mi madre a pesar mío. La quiero muchísimo, pero Ksar es una ciudad que se pasea en una hora. Allí, yo no tenía futuro".

Said, ahora comparte piso con su padre y su nueva mujer, y una sobrina de ésta. Aprende albañilería en una escuela taller del ayuntamiento y practica el fútbol con chicos del barrio.



HENRY, 24 años. Sierra Leona.

A Henry, que pasó por Guinea Conakry y Fuerteventura antes de alcanzar Barcelona, y que duerme en una pensión habilitada por la Cruz Roja, lo engañaron. Lleva el uniforme del Levante, aunque cree que es del Barça. No lo sabe. Seguramente nadie se lo dirá. Pero, ¿qué importa?, igualmente se siente barcelonista.





72



73



74

4

La única razón por la que toleraban a la comunidad transgénero en algunos de estos movimientos era porque éramos entusiastas, estábamos en primera línea. No tomábamos mierda de nadie. No teníamos nada que perder. Todos tenían derechos. No teníamos nada que perder. Seré la primera en pisar cualquier organización, los dedos de los políticos si es necesario, para obtener los derechos de mi comunidad.

4. Sylvia Rivera, mujer transexual, líder activista LGBT y cabeza visible junto a Marsha P. Johnson de los disturbios de Stonewall (1969). Palabras sobre estos en “Sylvia Rivera’s talk at LGMNY Lesbian and Gay Community Services Center, New York City, June 2001”, *Centro Journal*, año/vol. XIX, nº. 001, Centro de Estudios Puertorriqueños, City University of New York, Nueva York, 2007.

75



76



77



78

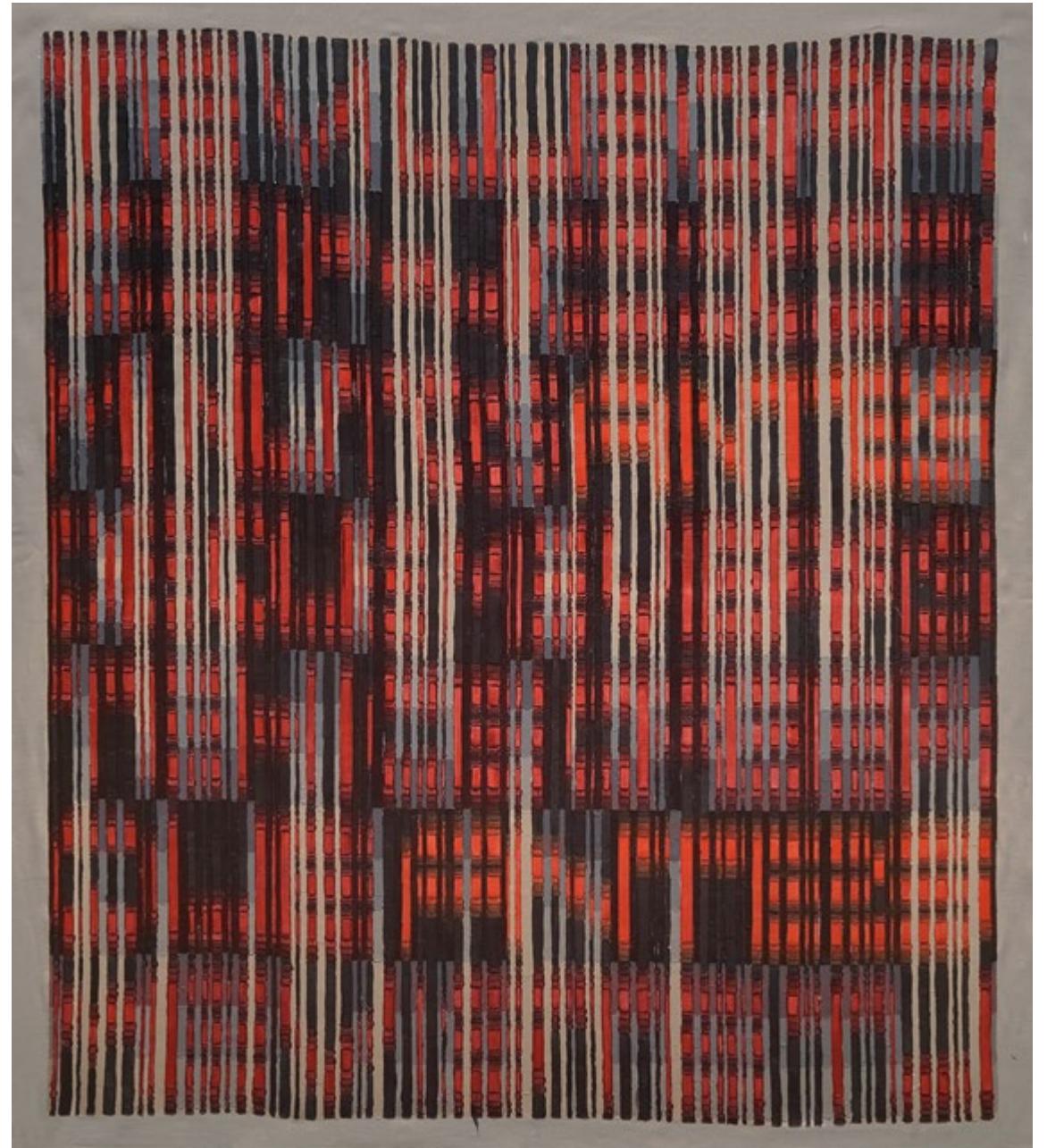


79

IV: Una revuelta personal

“¿Me estás hablando a mí?”, pregunta la protagonista de *Betty Talks, Part I*. Juntos, una pistola, un espejo y un personaje femenino han sido tres elementos recurrentes en la historia del cine. Pero, ¿a quién le hablan estos últimos? En este plano-secuencia, *remake* de la escena de “Taxi Driver” en la que Robert DeNiro habla consigo mismo frente a un espejo, Anita Di Bianco reflexiona sobre los roles a lo que los personajes femeninos han sido relegados y, por lo tanto, cómo ha influido la cinematografía en la construcción y perpetuación de estas formas de configuración sociales y culturales opresoras.





Mientras miro por la ventana de Rayuela, te imagino pasar con boina y gafas y con un andar más ligero y voluntario por estar cerca de mamá y papá. Aún así parecerías un señor grave y apesadumbrado pero con ganas de llegar a casa, donde te esperarían, por eso aligerarías el paso, por eso y por el frío.

*Te vi temblar.
Te vi temblar en la mesa de la terraza del gallo feliz
Te vi temblar al lado mío pero tú ni eras gallo ni eras feliz
Vi como te temblaban los párpados, cómo te costaba abrirlos para ver
mi carne e intuir mis huesos. Me tocaste uno o dos,
la cabeza del cúbito
y alguna vértebra cervical.
Vi aparecer de lejos tu silueta de cuerpo grande
y blando que alargaba
el tiempo de moverlo hacia mí arrastrando los pies.
Te vi llegar tres minutos antes de que me vieses.
Te hice creer que antes me vistes tú.
Te vi temblar la lengua antes de que abrieras la boca.
Y el labio superior también.
Vi como las muñecas no sostenían tus palmas grandes
y como las palmas grandes no sostenían tus dedos largos.
Vi como tus manos enteras formaban un ángulo agudo
con el reverso del antebrazo y cómo se movían con la voluntad del codo.
Con esas manos débiles colgando de esos brazos largos
me apretaste fuerte la nuca y el trapecio para comprobar mi blandura.
Estaba rígida como una lagartija en alerta antes de comerse a un bicho, como el cuello de Jacqueline DuPré, pero no pude ni comerme los creps que pedimos.*

Al mirarme al espejo, solo rosa, el color de mi sombra.



Escena de Marisol en "Tómbola"
Luis Lucia (dir.), 1962



Edvard Munch, "La danza de la vida"
1899-1900.

6. Carlos Rivero.



V: La alteración



Las impresiones en color me hicieron abandonar por completo la película en blanco y negro hasta 1981, cuando tiré un montón de muñecas a una piscina y les disparé mientras flotaban hacia el fondo. En 1987, volví de nuevo al blanco y negro cuando disparé a Jimmy DeSana llevando una réplica gigante de la cámara de un reportero, que era un accesorio de vestuario de la película, The Wiz. Sólo las zapatillas blancas y las piernas con medias blancas emergieron del cuerpo de la cámara. Tenía SIDA, y ambos sabíamos que no tenía mucho tiempo para vivir. Esta foto fue mi regalo para decirle gracias por lo que me había enseñado. Le encantó la fotografía y la colgó en su habitación hasta que murió en julio de 1990. Desde ese momento, fotografié casi exclusivamente en blanco y negro hasta 1991. Llegué a comprender cuándo disparar en blanco y negro y cuándo disparar en color.

7

7. Laurie Simmons: "In and around the House", en *Laurie Simmons - In and around the House*, Carolina Nitsch Editions, Nueva York, 2003.





*Tampoco pasa nada
esto es lo grande
si termina tu
tiempo.*

8

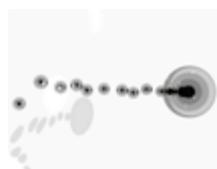
8. Javier Codesal: *Feliz Humo*, Editorial Periférica, Cáceres, 2009.

Listado de obras

I: Genesis



Ana Laura Aláez
Shadows 1, 2, 2005
C-print, 127x210
Colección Ordóñez-Falcón de Fotografía
TEA Tenerife Espacio de las Artes



Matt Mullican
Untitled (Animated Cosmology: Birth of the heads of the angels before birth), 2005
Animación 3D por ordenador
Colección Ordóñez-Falcón de Fotografía
TEA Tenerife Espacio de las Artes

II: La espera



Txomin Badiola
Tres tipos esperan 1, 2, 3, 4, 1996-97
C-print, 244x130; 65x53
Colección Ordóñez-Falcón de Fotografía
TEA Tenerife Espacio de las Artes



Juan Hidalgo
Autorretrato, 1990
Cibachrome, 50x60
Colección TEA Tenerife Espacio de las Artes



Elvira Alfageme
Estructura metálica, 1971
Metal, 95x95x95
Colección ACA Asociación de Amigos del Arte Contemporáneo
TEA Tenerife Espacio de las Artes

III: Identificar, performar



Sarah Lucas
Eating a Banana, 1990
Irisprint, 53.9x59.6
Colección Ordóñez-Falcón de Fotografía
TEA Tenerife Espacio de las Artes



Sarah Lucas
Fighting Fire with Fire, 1996
Irisprint, 73x51
Colección Ordóñez-Falcón de Fotografía
TEA Tenerife Espacio de las Artes



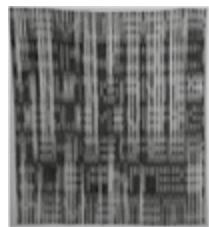
Valérie Belin
Untitled, serie *Transsexuels*, 2001
Fotografía, 125x160
Colección Ordóñez-Falcón de Fotografía
TEA Tenerife Espacio de las Artes



IV: Una revuelta personal



Anita Di Bianco
Betty Talks, Part I, 2001
Video 7'20", película de 35mm. desde S16mm.
Colección Ordóñez-Falcón de Fotografía
TEA Tenerife Espacio de las Artes



Laura González Cabrera
Verklarte Nacht (Noche transfigurada), 2016
Acrílico sobre lienzo, 180x200
Colección TEA Tenerife Espacio de las Artes

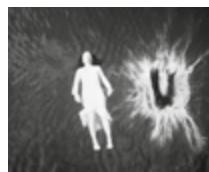


Carlos Rivero
Sin título, 2007
Óleo sobre lienzo, 195x195
Colección TEA Tenerife Espacio de las Artes

V: La alteración



Laurie Simmons
White Man Coming, 1981
Cibachrome, 24x34.7
Colección Ordóñez-Falcón de Fotografía
TEA Tenerife Espacio de las Artes



Christina Benz
Pending (water), 2004
Videoinstalación, 2' 20"
Colección Ordóñez-Falcón de Fotografía
TEA Tenerife Espacio de las Artes



Javier Codesal
Fábula a destiempo, 1996
Videoinstalación, dos canales de video, 12' 32"
Colección Ordóñez-Falcón de Fotografía
TEA Tenerife Espacio de las Artes



María Belén Morales
Óxidos II, 1993
Hierro oxidado, 110x240x115
Colección TEA Tenerife Espacio de las Artes

English translations

Faced with the invasion of the spectacle, we can still contemplate the rebellious potentialities that the imaginary might resuscitate in our innermost depths.

Julia Kristeva, *The Intimate Revolt*

There are longed-for waits. There are waits that produce desire and others that put an end to them. There are long waits and short waits, and sometimes both at the same time, and waits that take place within others. If were to conceive life cycles as waits, then their goal would be their denouement, their conclusion.

And just as there are longed-for waits, there are also longed-for conclusions and others that produce desire. And while we wait, we could alter the waits and their conclusions. Or not alter them, as the case may be. This capacity for modification, proper to humans, can act - consciously and unconsciously - in manifold spheres: public and private, personal and collective, intimate and shared. Or it can even cut across all of them.

The control mechanisms of the system we inhabit force us to build places of resistance where we can find openings from which we can speak with power, negotiate with it and fight it. Safe spaces where processes of identification and resignification, which are vulnerable on the outside, are shaped and embodied; where we find or invent references; where we enounce ourselves by making the collective personal. A contingent place in which we can enact other performativities.

The exhibition halls of the Centro TEA Las Catalinas in La Laguna once belonged to the former novitiate of the convent of Santa Catalina de Siena, which is still home today to the cloistered nuns of the Dominican Order. The novitiate is the period of preparation prior to taking monastic vows.

A place of retreat, of proximity to heaven on earth. It is, in consequence, a waiting space that escapes one control mechanism in order to enter another.

This exhibition, conceived as a (non-linear) relational narrative in five chapters (*I: Genesis; II: The Wait; III: Identify, Perform; IV: A Personal Revolt; and V: Alteration*), comprises works coming from some of the collections that make up the TEA Tenerife Espacio de las Artes Collection: there are the TEA Collection, the Los Bragales Collection, the Ordóñez-Falcón Photography Collection and the Asociación Canaria de Amigos del Arte Contemporáneo Collection; artworks that are usually in storage waiting to be exhibited, and, taken together, they communicate the different intentions that led to their entry into each one of the collections. *An Unaltered Wait* is a transversal search within the Collection that, taking its cue from “the wait”, wishes to locate voices that are enounced from places of resistance and chorally construct a narration in which transformation, dissident identities and other imaginaries are possible.

Remnants and Allusions

On the exhibition *An Unaltered Wait*

Concepción Ortega Cruz

Waiting, understood as a vital experience, avows possibility and time. Avowing possibility evinces the act of projecting, of putting our lives on hold and espousing the hope that what *is not* could one day *be*. Accepting our lives as a *hopeful possibility* calls for faith that it will be realized and faith in the gratifying experience of its successful realization; it is to wish, at least for a moment, to break away from the logic of the prescribed and to become agents of our own desires. Time can no longer be understood as a linear destination to which our lives must adapt like a timekeeper: time is *becoming*, it is an openness to the new, to the unexpected, to danger and uncertainty ...

The awakening.

Once upon a time there was a child who was afraid of what would happen when the nightmare would end because he knew that one wakes up from cliff edges, but not from reality.

Everyday nightmare. Beyond the bounds of our desires, reality tells us that there is no possibility. Welcome to the era of dystopia.

As neoliberal capitalism (which is to say, our society) decrees, there is no need to yearn for possible worlds or alternative lives, and we should deposit all our hopes in this system, capable of offering us everything we could desire if we sign up as a customer in the market that creates and satisfies all our needs, both vital and material. And to this end, *there is no time to waste*.

The requirement to gain access to this world of possibilities offered by this society is wage labour, which is imposed on the human being as an ontological demand and not merely

as a necessary resource to sustain market production. By configuring yourself as a worker, your life expectations are tied to the rhythm of labour, to the price at which you auction your labour in the market and, ultimately, to your economic capacity to take out credit. For this purpose, we have to synchronize our watches; we have to recover the meaning of *waiting* as something imminent and immediate. Now time is not *becoming* but mere transit; the ruling philosophy is one of instantaneity, of speed, of work to rest and work to pay for rest, to live life at an accelerated pace because we have no time ...; in short, and even though we may not be aware of it, we have to propagate the philosophy of speed because there is a relentless need to keep fleeing forward.

In this fray, technology is allegedly on our side. Algorithms make it more neutral and efficient to manage us, Big Data does business with the data that dissect our way of life, and new mass communication technologies shape our identity in function of our acceptance and frivolous recognition of the number of *likes* received. While it is true that there is no space for spontaneity or unpredictability in this new framework, that is the price we have to pay in the name of progress.

In addition, current technological development enables us to perfect the type of control Foucault called bio-political; in other words, it allows us to develop more diffuse mechanisms of surveillance and upkeep of the established order by ensuring obedience as if it were the outcome of our own decisions. Power no longer needs to impose itself explicitly and from top down because it performs much better when it acts as a form of distributed and simulated power that impregnates all areas of our everyday life, including our own body.

Even before we are born, we are “named” as men and women. After this classification we are given social roles that we must play with the argument that the male and female genders are consubstantial with human nature to the extent in which they signify the natural imperative of

sex. Accordingly, the female role is associated with the maternal instinct and, in consequence, with care work, with affective manifestations, with domestic chores, and so on. The male role, on the contrary, is identified with activity, with strength and leadership, which means that man's vital space is the public sphere. In this way, we disregard the fact that the utilization of sex (which moreover is not limited to two) as a natural criterion for classification is merely a decision aimed at culturally justifying the economic interests that are sustained on the social structure based on gender roles. For this reason, we should be cognizant that equality can only be defended if the social nature of identity, sexuality and assigned roles is unmasked and deconstructed; if not, the defence of equality will become a mere *reductio ad absurdum*. As argued by the queer movement, gender roles are no more than a performance that, due to the benefits it accrues, determines sex.

We are reified subjects, people turned into commodities whose socializing process is aimed at disciplining us in inequality, production and consuming. One of the demands of social reification is the fragmentation of the individual in historical, social and mental dimensions. It is imperative to foreclose a holistic vision that would create a relationship and dependence between the three aforementioned dimensions that would allow us to conceive ourselves as a totality, as a set of experiences that shape who we are. The failure of reification would lead to compromising questions about the historical causes that have given rise to the current economic and political system, about the reasons for the focus on an anomic socialization which privileges lack of cohesion and empathy, or about the reasons why we are unable to elaborate a critical thinking based on independent knowledge. The only way of avoiding this troublesome consequence is to hinder access to a totalizing version of the human being. As Andrés Neuman, author of *Fractura*, argues "we are fragments of ourselves all the time", which is why we have to apply the art of *kintsugi*, the old Japanese technique which consists in using gold dust to repair

broken ceramics and, in this way, embellish and turn the flaw into an attribute of the piece itself.

In opposition to the metaphysical notion of subjectivity, we could lay claim to the social and symbolic origin of everything that we are; in other words, what we are is not determined by original and individual choices but by a process of learning in which, thanks to the power of language, a historical form of conceiving reality is imposed as the only or, at the very least, the best of all possible versions.

According to the pragmatic perspective of language, we not only say things with words but we also do things with them. Thanks to this *realizatory* or performative power of language, words not only show us how to conceptualize natural reality but also symbolically structured reality. Employing this performative resource, we have the suitable vocabulary to adapt our beliefs and needs to the literalness of the interests of the system; in this way, we acquire the meaning of concepts such as truth, morally acceptable, fairness, freedom of choice and of expression, equality, what is and is not normal, democracy, the notion of development or even common sense. Making use of the recourse of repetition, which is to say, the iterable quality of these concepts, our submission can be assured by making us believe that the meaning which the system assigns to *reality* coincides with what *reality is*; we convince ourselves that our conceptualization of the world objectively describes what exists.

If the symbolic tools of capitalism signpost the direction of our lives, then it is no longer necessary to think. We must educate or instruct ourselves to satisfy the productive requirements of the market, but it is futile to mistake learning for opinion. We should not foster critical thinking because there is no alternative way of life; on the other hand, there is no possibility of getting things wrong because we have the instrument (the performative meanings) that furnish us with all the answers. We live at a time of, in the words of

Paloma Torres, “sophisticated illiteracy” which manages to survive thanks to parody ... Of course, there is no place any more for *intellectual impostures*.

We are living in an era of narrative in which it is no longer necessary to demand certainties or principles, and it is enough for perceived social reality to be acceptable, for it to coincide with our “way of seeing things”. And though form is often confused with content, the important thing is not to have to make the psychological effort of accommodating reality, when all you have to do is assimilate it. The goal of the story, of its narrative, is to serve as a constant reminder of the distinction between the normal and the pathological, between the returns we get from living according to the normalized model and the high cost involved in desertion.

The story reinforces the emotional identification of a society that needs to confirm itself, that has to avoid estrangement, risk and challenge; that seeks to delimit an “us” from an “other” which is conceived as an enemy; opposed to an alterity that, purportedly, jeopardizes our way of life. The most effective recourse to implement this cohesion of “us” is to press the emotions into service, and no emotion is more adaptive (in a biological and cultural sense) than fear.

Besides fear of pain and of death, our society has specialized in creating “metaphysical” fears (for instance, the fear of the effects of immigration) whose origin lies in the story or narrative. These fears created by the human capacity to generate symbolic representations preclude us from identifying their roots and causes, a situation that prevents us from channelling the tension produced by our emotions with the consequence that we are steeped in constant fear of being vulnerable or unprotected. A person who feels afraid needs protection, needs the immediate answers that are offered by the story itself. This makes explicit the corrupt vicious circle offered as a response to fear by the same symbolic mechanism that causes it; a strange

paradox that imposes the *demiurge* in its upgraded version. And so the era of the *panopticon* is inaugurated as a form of symbolic, and not necessarily disciplinary or physical violence that ensures the reproduction of the way of life defined as “normal”, even though it may be presented to us as a precarious life. To defend the socially acceptable model, we accept living a life of imposture, one that forces us to retrace our steps back down the historical road whose goal was to define the human being, to return to our etymologic origin in which *personare* (*persona*) refers to the mask used in Greek and Roman theatre to represent the character assigned to us.

I see myself repeated, like a continuous and tedious photocopy of myself, identical to the previous one and the following one, without any alterations that might save me from what I have already seen of myself. I feel the same way as Quevedo: “I am a was and a will be and an is tired”. Therein lies the question: you need the latest disguise that, however insubstantial it may be, has to last until the final curtain drops: the disguise of words. Those words that, for the simple fact of having them, afford the reassurance that prevents you from collapsing.

In consonance with the mere synoptic description of some of the narrative elements that shape the designed way of life, it seems reasonable to assert that change demands action. Action implies modifications, *alteration*. It is not possible to exhaust the conditional and circumstantial nature of a *wait* by maintaining a passive attitude, a situation of paralysis justified in the myths generated by the very narrative itself. A *wait* can only leverage its transformative potential by materializing the *appetitus* in an action that has a binding effect on our lives. But *alteration* understood as such also implies accepting uncertainty, the risk of failure, accepting that trust can be transmuted into disappointment... and that comprises a set of conditions which the subject compliant with social expectations is not willing to accept.

Resigned to the fact that “there is nothing to be done”, our vital and temporal future focuses on pure entertainment. This is the recourse against tedium produced by the perpetual discontent rooted in the pathological character of our way of life. (Though we always have the possibility of recurring to a finely tuned virtual world, made to measure and adapted to our demands and needs; a virtual world able to conjure our personal “failures”. With this recourse to escapism, our society satisfies a twofold goal: to gloss over our condition of excluded and to individualize the origin of our dissatisfactions).

The very semantic structure of *a wait* enounces its quietism: *a wait*, with the indefinite article. Understood in this way, the *wait* is substantiated; it does not lay bare the connotation of movement or autonomous transit, it simply displays an essence that transcends the subject itself; a subject that only aspires to be directed from outside, that is paralysed in the face of the abyss implied by facing, in the words of Rafael Soler, “a future without a script”. If the *wait*, understood as possibility, faces us with the choice of obedience or rebellion, the neoliberal subject already has the answer: *an unaltered wait*. In this context, *an unaltered wait* is an essentialist category that designates a conception of life which makes no pretensions to being updated.

Philosophy never tires of underscoring the importance of “saying no”, and in a double sense: as negation of what is believed or thought, and as a negation of what society wishes. But Philosophy, or perhaps better said a large part of the persons who practice it, is not willing to go any further; they prefer to relinquish analysis and critique of social reality rather than abandon the enterprise of building sterile and complacent narratives. If the most significant point in common between Philosophy and Art is the capacity to transcend the everyday gaze, we have no other alternative than to opt for a brand of Art that, while mindful of the social context in which it emerges, is able to inflame

discontent, to disturb, to undermine order and disorder, or to name what is evident. Only in this way can we unknot the oxymoron by redeeming the utopian version of hope.

... Although we are always left with the option of *waiting* for the moment when we fall asleep to continue imagining *cliff edges...*

NOTES

1. “Experimentos con la verdad”, blog by Laura Ferrero Carballo published in *Fronterad*, 10 November 2016.
2. A reference to the book of the same name by Alan Sokal and Jean Bricmont, published in English in 1998.
3. Arteta, J.: *Fronterad*, 8 February 2019.

In the evening of life, you shall be examined in love

Marta Echaves

Not to try to interpret them, but to look at them till the light suddenly dawns [...] In our sense perceptions, if we are not sure of what we see we change our position while looking [...] With time we are altered, and, if as we change we keep our gaze directed towards the same thing, in the end illusions are scattered and the real becomes visible. This is on condition that the attention be a looking and not an attachment.

Simone Weil

Here is the light, coming to rest on stone. It falls with the lightness of a stray bird's feather. It falls slowly, very slowly, insinuating a meandering that illuminates in the virtue of its teaching. Resisting. The quickest route is not the most beautiful nor the most truthful. This light that falls like the feather of a bird which has strayed from its path, strokes all the hands that, for centuries, also caressed this stone. It is sculpted with the forms of a flower, because it is the detail of a fountain whose ornamentation recalls the Canticle of Brother Sun by St Francis of Assisi. There, in this fountain, the light, the stone, and the skin of the sisters transmute into a unique substance. Time is alchemy, and the celestial vault offers itself as an eye witness.

If we had the patience to wait, for the light, throughout the path of one whole day, caressing the building of the cloister where the fountain rests, its waters would taste sweeter and its murmurs would kindle a flame in our breast. If we were to allow ourselves to be lulled, we would perceive the teardrops falling from a face into its waters. There was a nun who could not help looking at her reflection in the crystal-clear fountain every time she crossed the cloister. She was still a novice, and vanity and self-love hindered her self-detachment. During her exam of conscience, she wrote in her diary: "I confess that I have sinned of vanity and of pride. I admit to having sought my face in the reflection of the water

in the cloister fountain. I confess that my self-love is still greater than my love for God and my sisters. I admit that I have not completely and utterly embraced the teachings of my superiors: God Alone Suffices. In this endless struggle to achieve virtue and perfection, I wish to leave everything in you, to swallow death once and for all. Without humility there is no holiness. Repentant, I beseech you: Take away my weakness and self-love from this body, free me from bonds and fears, banish all memories of a past life I no longer want in me. Baptised with my new name and naked before my sisters, I am yours, use me as you will."

When we give ourselves over to the sound of water and to the divine temporality of light, the inner voices grow silent, the worldly noise recedes, the soul rests in ineffable stillness. Detachment is a practice of full presence, there and then God alone and the soul take joy in immense silence: "As if it were a little bit of heaven on earth, the soul, which acknowledges the perpetual presence of God, strives to please Him in all it does, thinks or says. Everything the soul has is for Him; and He showers his grace and power without measure."

Night is falling and the latticework casts forms on the wall that also gently threaten us. Creatures are being called and the exuberant vegetation gurgles. The nuns deliver themselves up to the vast silence while, faraway, one can hear the footsteps of farmhands trudging home to the warmth of the hearth. Their wives no longer pray. They bury their rosaries on moonless nights when they exorcise dust, mud and blood. There were deaths without faces and punishment without guilt. The bells keep pealing, drowning out the ghostly silence that dwells within when we contemplate the face of the dead. They say that they loved him, to death. They shout out as they fire, confident that by hiding behind the noise they would invoke the oblivion of forgetfulness. That moonless night, the forms cast by the latticework called out the names, one by one, tireless in their endeavour to shape their inhospitable fate.

An older nun suddenly fell ill that night. The murmur of the bells, the voices and the bullets condensed the atmosphere of the cell where the prioress lay. She clutched the rough sheets bathed in cold sweat. She shivered. In her fever she called out her sins to the astonishment of the rest of the nuns who had always admired the virtues of their superior. She had loved another woman before becoming a novice. She had lustfully explored her body with her tongue, with her torso, with her hands. One of the nuns snuffed out the candle, and one by one they left her bedside. A vast silence fell once again over the convent while outside the night began to recede. A young man enthusiastically went around the village with a silver spade. There was much to be done before the light of dawn, cutting through the latticework, would cast new forms. The tireless spade dug holes in the dew-wet ground. The sweat of the young man mingled with the fine dewdrops, and with the tears of the widows who ignored the paternal commandment and wished to keep the dead company. The situation emboldened when one of them leapt into the grave and embraced her son's body. She wanted to lie there with him forever. The young man could not react. The spade fell into the grave and when he went to pick it up he had to move all the bodies to find it. Among all those damned bodies there was one of a very old woman. Nobody knew who she was. She was naked and without bullet wounds on her skin. Her face conveyed a strange peace. The mother, when seeing the face, kissed her son and got out of the grave. The women threw a fistful of damp earth over the bodies, and little by little they moved away from the young man, from the silver spade, from the grave and from their dead.

7

The light of noon shone through the kitchen window, refracting on the metal vessel full of water sitting on the table. She was baking bread when they told her that she was going to be named abbess of the convent. She tried to disguise the tremor in her hands beneath the habit that hid her flesh, but the gaze of who would now be her predecessor betrayed her disapproval at such expression of emotion.

3

She recalled that the almond tree in the cloister was flowering, and the smell of bread mingled with that of the flowers and the fire in the stone oven around which the nuns had gathered. The call to prayers dispelled the murmurs. It was a really beautiful day, the abbess thought. "And the Word was made Flesh. And dwelt amongst us. Hail Mary... Holy Mary." The Angelus was one of the prayers that moved her the most. In her youth, before entering the convent, she used to confuse Angel Gabriel with the Angelus Novus. The tradition of the Talmud tells how every day God creates a legion of angels; they sing before Him and disappear. She knew about this Angelus from her mother, who had taken her one day to see a picture with that name. It was there, looking into the eyes of that Angelus Novus, that, for the first time, she felt in her breast the love and call of Jesus. The vocation meant taking a paradoxical exodus from her own life. Are you sure my child that you wish to die a little every day, that you really want to deliver yourself up and live in Him? How can you know that it is no more than a mere whim or passing fancy? She looked at the Angelus again, and listened to his voice. It's a miracle, she said to herself. Her mother, when seeing how the expression on her face changed as she looked into the angel's eyes, went up to her and whispered: "... his eyes are wide-open, his mouth is agape, and his wings are spread ... He has turned his face towards the past ... He sees one single catastrophe. This unrelentingly piles rubble on rubble and flings it at his feet. He would really like to stay, awaken the dead, and repair the smashed pieces. But a storm is blowing over from paradise, and it is tangled in his wings and is so strong that the angel can no longer close them. This storm forces him irresistibly into the future to which his back is turned, while the pile of rubble in front of him grows skyward."

4

She left the choir thinking about her mother, and that Angel of History. Now that she was the abbess she could fulfil the promise she made: to put back together what was shattered. She had kept those voices to herself, she had written all the replies in darkness. She needed to redeem herself.

She took advantage of the hour of rest to contour the map and locate the niches. Another nun had told her that several nearby churches could make use of the emptied graveyard. She would have to leave the convent to discharge her assignment, to convince the clergy with her good word that this occurrence was a divine mandate. A matter of forgiveness. She knew that they would understand the risks of refusing to bury those bodies. Although the first thing was to call an assembly of the nuns and tell them of her decision to open the inn. She could anticipate the responses of those she knew were going to categorically refuse. It was important to insist upon the exceptional nature of the turbulent times in which they lived. This is true and they all knew it. Who, if not they, should dedicate themselves to looking after the sick? Who? She knew of other convents that were already offering beds where they could peacefully face the end of their earthly abode, and where their lamentations would be soothed by mercy. “To rise with Christ, we must die with Christ: we must ‘be away from the body and at home with the Lord.’” (2 Cor 5:8). We have to be like the hand of God who holds the sick child, and openheartedly embrace a place where everyone is welcome. We have to offer an earthly sanctuary where waiting is not consolation, but light. You know as well as I that there are young people dying alone every day on the streets. Nobody dares to even touch them in case they may get infected. They only wished to love themselves, and we are not here to judge their love. Only God can do that, from whom they would receive in their hands the beautiful tiara of their royalty. Forgiveness illuminates them, the wretched, who are surrounded by angels. Illness is this galloping black herald, and they let themselves be carried away. They no longer look him in the eye, they know that they came to change this world and not to join him. Although many are non-believers, there is a solemnity in their martyrdom that teaches us a lesson. They are no longer afraid of death, they knew that time would come to an end.

Our duty is to them, the *pearl fishers*. To hold them in our arms until the end.

Across the still seabed
We lie there
Fanned by the billowing
Sails of forgotten ships
Tossed by the mournful winds
Of the deep
Lost Boys
Sleep forever
In a dear embrace
Salt lips touching
In submarine gardens
(...)
Our name will be forgotten
In time,
No one will remember our work
Our life will pass like the traces of a cloud
And be scattered like
Mist that is chased by the
Rays of the sun
For our time is the passing of a shadow
And our lives will run like
Sparks through the stubble. I place a delphinium, Blue,
upon your grave.

NOTES

1. Taken from a line by St John of the Cross.
2. St Teresa of Ávila: *Moradas VII: En la plenitud del amor*.
3. Angelus.
4. Walter Benjamin: *Theses of the Philosophy of History: Thesis IX*.
5. Derek Jarman: *Blue*.

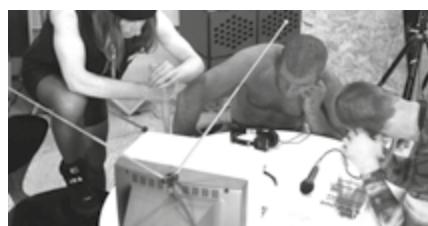
I: Genesis



I decided that my body would be my sanctuary, something completely different to the inhospitable dungeon I had been inculcated with. After all, my body was my only possession. I wished to legitimate the place from which I saw and felt the world. I had to ignore the opinions of the people around me.

1

II: The Wait



(...) here it seems to draw on the powerful idea of the designer as a heroic subject, like Saarinen and Eames, transferred to the banality of a waiting room, alluding to the way the State tends to organize its spaces. It underscores the contradiction between waiting patiently until they give you an

unemployment certificate, for example, or being called by the doctor, and the idea expressed by the designer chairs, as the contemporary hero of the fifties or sixties, who isn't so different from a superhero. Superheroes have to wait, and they get bored while waiting because they're deactivated. There's a tension between the individual initiative embodied by the three superheroes – the abilities brought into play, their specificity – and the fact that they are confronted with a waiting area that elicits an idea of government bureaucracy where the condition of society is the State.



We ought to remember that, apart from her self-taught background and her self-imposed seclusion for endless hours every day in her studio, back in the sixties and seventies women artists didn't work together collaboratively in the way they do today. There were very few of them and sometimes they only knew each other from meeting at exhibition openings or some other social event. And so women tended to work and exhibit on their own, which further confirms the isolation and lack of communication they suffered from.

Besides, being an artist meant being liberal, even if you were not and everybody treated women artists as liberal. They offered you help, chances, but in the end it was a ploy to use you. Things were tough. (Elvira Alfageme)

Elvira also spoke about the difficulty at that time in organising a meeting of a large number of people in somebody's home, as it was forbidden, and considered politically as a conspiracy and you could be arrested. In addition, it was even more complicated for women because a lot of them were

married, and they had to fulfil this family duties, which prevented them from attending certain acts and interacting with colleagues. That said, the sculptor was involved as an active member in official activity for a period of time.

III: Identify, Perform

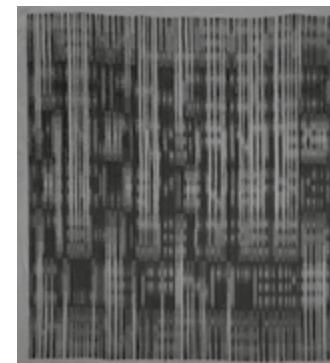


The only reason they tolerated the transgender community in some of these movements was because we were gung-ho, we were front liners. We didn't take no shit from nobody. We had nothing to lose. You all had rights. We had nothing to lose. I'll be the first one to step on any organization, any politician's toes if I have to, to get the rights for my community.

IV: A Personal Revolt



*"Are you talking to me?", the character in *Betty Talks, Part I* asks herself. Guns, mirrors and women are three basic recurring elements in movie history. But, who are women talking to? In this single shot, a remake of the scene in *Taxi Driver* in which Robert De Niro speaks to himself in front of a mirror, Anita Di Bianco questions the roles assigned to female characters and, in consequence, how cinema has influenced the construction and perpetuation of oppressive forms of social and cultural configuration.*



As I look through the window of Rayuela, I imagine you passing by with a beret and glasses, walking more lightly and at ease because your Mammy and Daddy are near at hand. And yet you still look like a sad, serious man who cannot wait to get home, where they would be waiting for you, which is why you quicken you pace, for that reason and for the cold. I saw you shivering.

I saw you shivering at the table on the terrace of the happy rooster.

I saw you shivering beside me but you were not a rooster nor were you happy.

I saw how your eyelids trembled, as if it was hard to open them to see my flesh and to make out my bones. You touched one or two, the top of the ulna and some of my cervical vertebra.

I saw the silhouette of your large soft body appear from the distance, prolonging the time of moving it towards me, dragging your feet.

*I saw you arrive three minutes before you saw me. I let you believe that you saw me first.
I saw your tongue tremble before you opened your mouth.
And your upper lip too.
I saw how your wrists could not hold up your big palms and how your big palms could not hold up your long fingers.
I saw how the whole of your hands made an acute angle with the back of your forearm and how they moved with the will of your elbow.
With those weak hands hanging from your long arms you pressed the back of my neck and trapezius to see how soft I was.
I was as rigid as a lizard poised to eat a bug, like Jacqueline du Pré's neck, but I couldn't even eat the crêpes we ordered.*

V: The Alteration



*The color prints caused me to completely abandon black-and-white film until 1981, when I tossed a bunch of dolls into a swimming pool and shot them as they floated to the bottom. In 1987, I turned again to black-and-white when I shot Jimmy DeSana wearing a giant replica of a photojournalist's camera, which was a costume prop from the movie, *The Wiz*. Only Jimmy's white slippers and white stocking legs emerged from the body of the camera. He had AIDS, and we both knew he didn't have long to live. That picture was my gift to him to say thanks for what he'd taught me. He loved the photograph and hung it in his bedroom until he died in July of 1990. From that point, I photographed almost*

exclusively in black-and-white until 1991. I came to understand when to shoot in black-and-white and when to shoot in color.



*Nothing really matters
that's the great thing
if your time
is up.*

NOTES

1. Ana Laura Aláez, in Zoe Bray: "Interviews with Two Basque Artists Ana Laura Aláez and Azucena Vieites", *N.paradoxa: International Feminist Art Journal*, Vol. 34, London, July 2014.
2. Asier Mendizabal on *Tres tipos esperan*, in Txomin Badiola: *Otro Family Plot*, Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, Madrid, 2016.
3. Raquel Barrionuevo Pérez: *Hijas de la posguerra, escultoras de la transición (1939-1978)*, Visión Libros, Madrid, 2012.
4. Sylvia Rivera, transsexual woman, LGBT activist and leader together with Marsha P. Johnson of the Stonewall riots (1969). She spoke about the riots in "Sylvia Rivera's talk at LGMNY Lesbian and Gay Community Services Center, New York City, June 2001", *Centro Journal*, year/vol. XIX, no. 001, Centro de Estudios Puertorriqueños, City University of New York, New York, 2007
5. Laura González Cabrera, unpublished text.
6. Laurie Simmons: "In and around the House", in *Laurie Simmons - In and Around the House*, Carolina Nitsch Editions, New York, 2003.
7. Javier Codesal: *Feliz Humo*, Editorial Periférica, Cáceres, 2009.

Créditos

Cabildo Insular de Tenerife

Presidente del Excmo. Cabildo Insular de Tenerife
Pedro Manuel Martín Domínguez

Consejero Insular del Área de Carreteras, Movilidad,
Innovación y Cultura
Enrique Arriaga Álvarez

Director Insular de Cultura
Alejandro Krawietz

Consejo de Administración de TEA
Carmen Luz Baso Lorenzo, Enrique Arriaga Álvarez,
José Carlos Acha Domínguez, Liskel Álvarez Domínguez,
María José Belda Díaz, Ruth Acosta Trujillo, Verónica
Meseguer del Pino

Equipo de TEA Tenerife Espacio de las Artes

Gerente
Jerónimo Cabrera Romero

Director Artístico
Gilberto González

Asistencia a la Gerencia
María Milagros Afonso Hernández

Conservador jefe de la Colección
Isidro Hernández Gutiérrez

Área Jurídica
M^a Mercedes Padilla Quintana

Departamento de Actividades y Audiovisuales
Emilio Ramal Soriano

Departamento de Educación Paloma Tudela Caño	Exposición Colecciones Colección TEA Tenerife Espacio de las Artes Colección Asociación Canaria de Amigos del Arte Contemporáneo (ACA) Colección Ordoñez-Falcón de Fotografía (COFF)
Departamento de Producción Adelaida Arteaga Fierro Estíbaliz Pérez García	Comisariado Alejandro Castañeda
Protocolo y Relaciones Externas María Marrero Valero	Coordinación de la Colección Isidro Hernández
Diseño Gráfico Cristina Saavedra (S.A. de Cultura del Cabildo Insular de Tenerife)	Apoyo a la coordinación Daniel Arias de la Riva, Estefanía Bruna (alumnado en prácticas)
Director de Mantenimiento Ignacio Faura Sánchez	Servicios externalizados
Jefe de Mantenimiento Francisco Cuadrado Rodríguez	Servicios de registro Vanessa Rosa Serafín (Promoción y Desarrollo de Eventos Canarias, S.L.)
Centro de Fotografía Isla de Tenerife (CFIT)	Servicios de montaje Óscar Hernández, Beatriz Lecuona
Departamento Administrativo CFIT Rosa Hernández Suárez	Servicios de asistencia audiovisual Simone Marin (equipo externo), Emilio Prieto
Departamento Técnico CFIT Emilio Prieto Pérez	Transportes Loyer
Servicios externalizados	Servicios de restauración Fernanda Gutián (Cúrcuma SL)
Centro de Documentación y CFIT Sara Lima (Promoción y Desarrollo de Eventos Canarias SL)	Seguros AXA
Área de Registro Colecciones Vanessa Rosa Serafín (Promoción y Desarrollo de Eventos Canarias SL)	Comunicación Mayte Méndez Palomares (A.E.G.B.)

Catálogo

Este libro se publica con motivo de la exposición *Una espera inalterada*, organizada y producida por TEA Tenerife Espacio de las Artes en el Centro TEA Las Catalinas, Monasterio de Santa Catalina de Siena de San Cristóbal de La Laguna, desde el 5 de septiembre de 2019 al 27 de octubre de 2019.

Edición

TEA Tenerife Espacio de las Artes

Coordinación editorial

Alejandro Castañeda

Textos

Alejandro Castañeda, Marta Echaves,
Concepción Ortega Cruz

Diseño gráfico y maquetación

Nicolás Barreto

Fotografía

Uve Navarro

Traducciones

Lambe & Nieto

Impresión

Litografía Romero

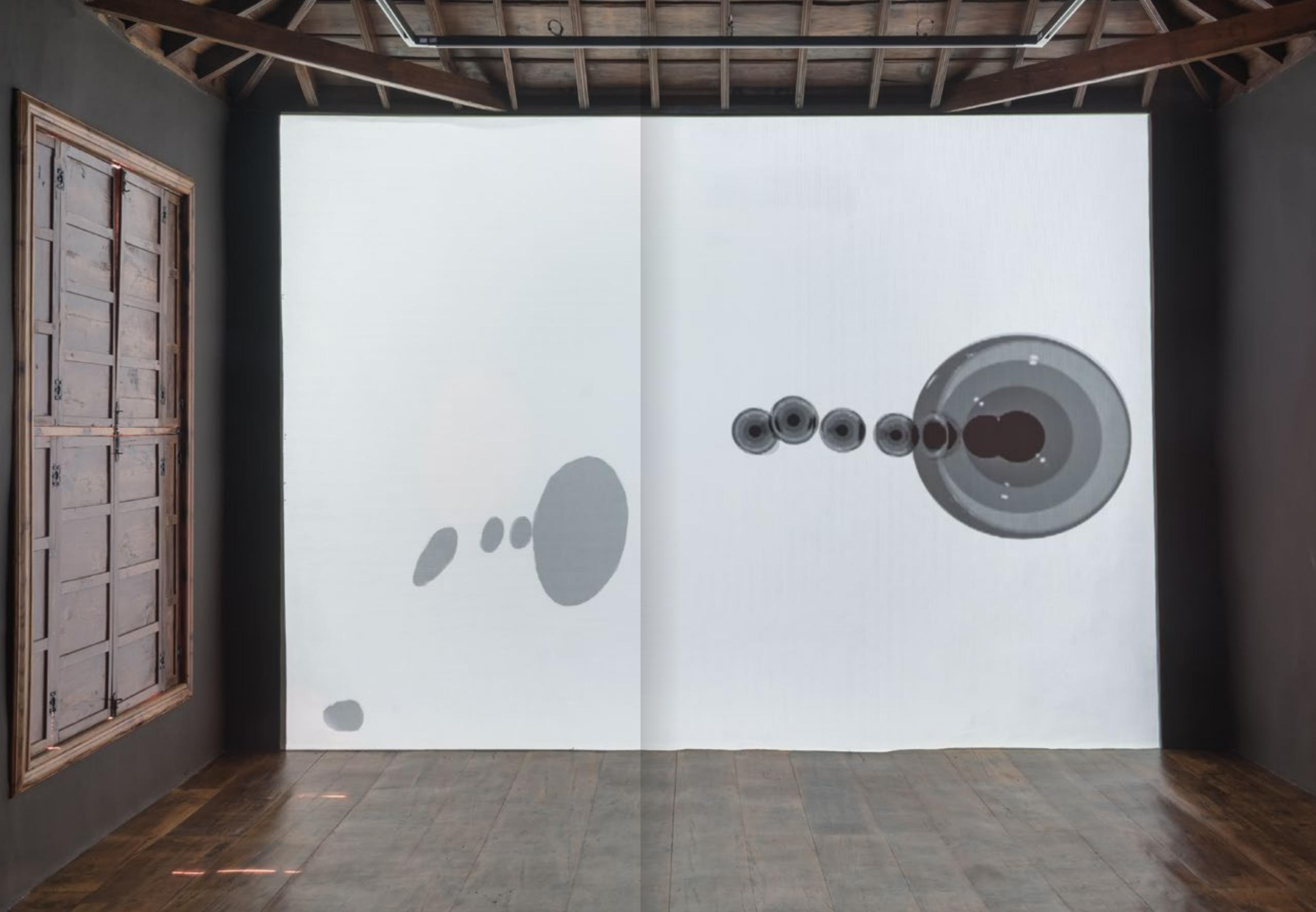
Depósito legal: TF 369-2021

ISBN: 978-84-120485-3-7

Agradecimientos

Monasterio de Santa Catalina de Siena, Javier Codesal,
Marta Echaves, Gilberto González, Laura González Cabrera,
Óscar Hernández, Beatriz Lecuona, Concepción Ortega Cruz,
Carlos Rivero, personal al cuidado del espacio, la exposición
y los públicos, y a quienes alteran las esperas.

Vistas de la exposición





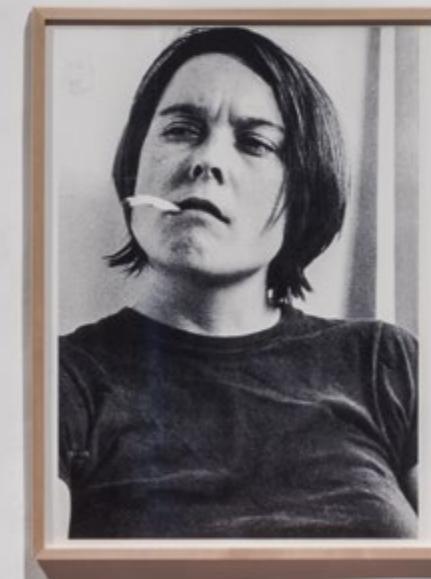












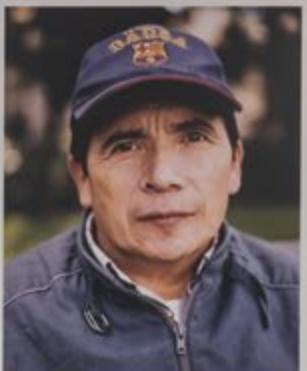


www.Roku.com

En octubre la Asociación Técnica para la Conservación de Monedas (ATCM) puso en marcha también una página web monedas.org en la que se pone a disposición información sobre la colección de los dirigentes... o las colecciones de más de 200.000 monedas de todo el mundo en la sección 'Monedas Mundiales'.



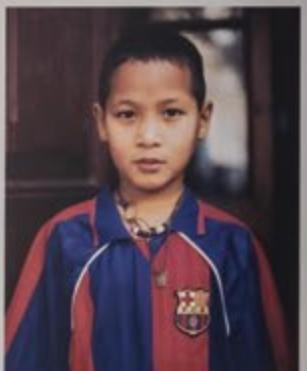
Resumen de la investigación: Descripción y análisis de los resultados de la intervención en el caso de la intervención en la mejora de la calidad de vida en las personas con discapacidad intelectual. Se describen las estrategias y procedimientos utilizados para la intervención y se analizan los resultados obtenidos.



En el año 2000 se realizó una encuesta de hogares en la que se preguntó a los hogares si tenían un teléfono móvil. Los resultados fueron los siguientes:

Categoría	Número de hogares	Porcentaje
sin teléfono móvil	1.000.000	50%
con teléfono móvil	900.000	45%
no sabe	100.000	5%

El resultado de esta encuesta es que el 50% de los hogares no tienen teléfono móvil y el 45% sí. El 5% restante no sabe si tienen o no teléfono móvil.



Quan ho posso més. Mes que tots altres altres, ja no responen als meus bisbigots de recordem. La seva
esfera d'atenció passa dels desplaçaments així com els dels altres. Els altres persones han estat
desplaçades. A tots aquells en els quals hi ha un canvi, i també en la seva memòria, van quedar vells o obsolets
els records d'històries que els han deixat i que han d'abandonar. Els records d'històries que els han deixat.



王國維《宋詞二集》

Dos partidos, aunque separados por "Papá", se presentaron en el debate, donde se puso de manifiesto que Presidente reprobó a su socio de la coalición, cuando lo que debió hacer es aclarar que no respaldó a su socio. "El debate nos permitió a los ciudadanos escuchar las propuestas de ambos candidatos y sus diferencias", dice el dirigente socialista.



www.Star.com

Últimament, els usos dels nous espais i l'informació són els principals factors que han impulsat la transformació de la societat contemporània, i que han estat molt influïts per la TIC. Així, es poden distingir tres tipus d'espais: el virtual, el real i el híbrid.



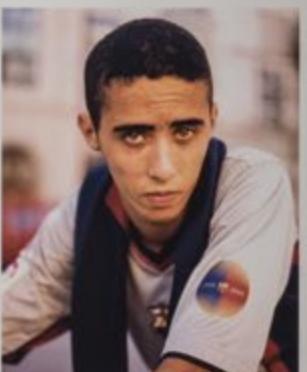
© 2008, 2010, 2012 Pearson Education, Inc.

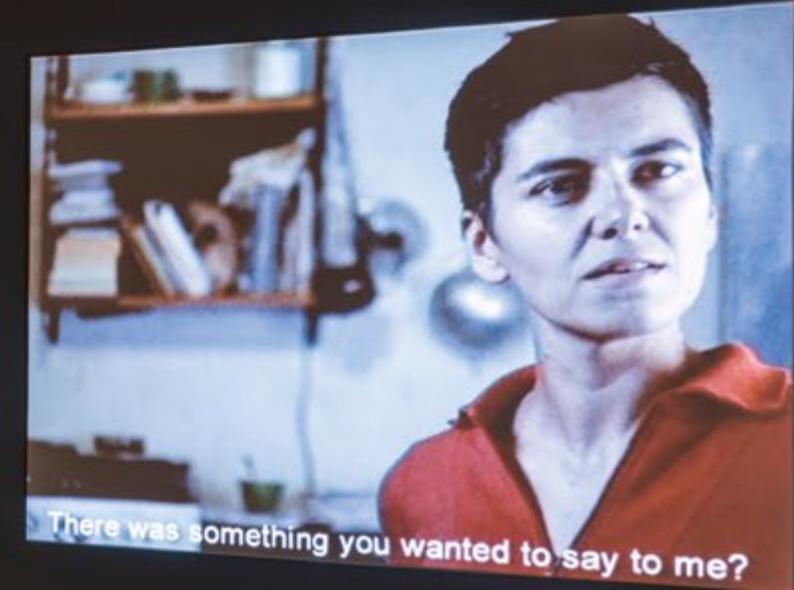
El casero de Aranjuez vivió en la capital. Pasó su infancia en la villa de Madrid, donde vivió con sus padres y hermanos. Estudió en la Escuela de Comercio, en la Universidad y en la Escuela de Periodismo. Trabajó como periodista en el diario "El País" y en la revista "El País Semanal". Fue uno de los fundadores del Partido Popular. Es autor de numerosas obras sobre política, historia y cultura. Ha sido miembro del Congreso y del Senado. Actualmente es profesor en la Universidad de Alcalá de Henares.

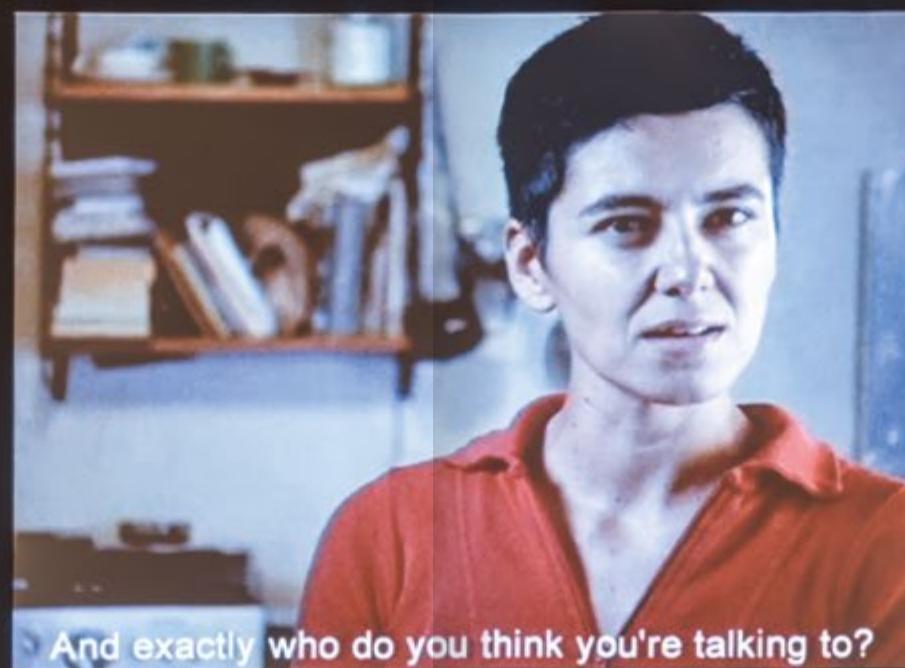


Le Bureau des droits des aînés (BDA) a été nommé à la fin de l'automne 2012.

En terminant, je dirai à l'assemblée que au contraire, nous voulons la décentralisation, nous voulons donner des pouvoirs aux collectivités territoriales. Nous voulons que les collectivités territoriales soient dotées d'un véritable pouvoir de décision. Nous voulons que les collectivités territoriales soient dotées d'un véritable pouvoir de décision. Nous voulons que les collectivités territoriales soient dotées d'un véritable pouvoir de décision.







And exactly who do you think you're talking to?



Projector









TEA